

## INFORME SOBRE EL COMERCIO Y EL DESARROLLO, 1998

Informe de la secretaría de la Conferencia de las Naciones Unidas  
sobre Comercio y Desarrollo

UNCTAD/TDR/1998		Prólogo Índice Notas explicativas Siglas y abreviaturas Panorama general
UNCTAD/TDR/1998 (Vol.I)	<b>Primera parte</b>  Capítulo I  Capítulo II  Anexo del capítulo II	<b>La inestabilidad internacional y la economía mundial</b>  La economía mundial: resultados y perspectivas  Consecuencias para el comercio de la crisis del Asia oriental  Repercusiones de la crisis de Asia en productos específicos
UNCTAD/TDR/1998 (Vol.II)	Capítulo III  Anexo del capítulo III  Capítulo IV	La inestabilidad internacional y la crisis del Asia oriental  Tres episodios de crisis financiera posteriores a Bretton Woods  La gestión y prevención de las crisis financieras

UNCTAD/TDR/1998 (Vol.III)	<b>Segunda parte</b>  Introducción  Capítulo I  Capítulo II	<b>El desarrollo de Africa en una perspectiva comparativa</b>  Crecimiento y desarrollo en Africa  La función, la estructura y el rendimiento de la agricultura
UNCTAD/TDR/1998 (Vol. IV)	Capítulo III  Capítulo IV  Capítulo V	Las políticas, los precios y la producción agrícolas  El comercio, la acumulación y la industria  Tareas planteadas y reforma institucional

**Primera parte**

**LA INESTABILIDAD INTERNACIONAL Y LA ECONOMÍA MUNDIAL**

## Capítulo I

### LA ECONOMÍA MUNDIAL: RESULTADOS Y PERSPECTIVAS

#### A. Tendencias globales

##### 1. Producción mundial

La crisis del Asia oriental se ha producido en un momento en que se manifestaban asimismo ciertos desequilibrios y debilidades en la economía mundial. Antes de la crisis, el crecimiento global dependía de la expansión económica en los Estados Unidos y el Asia oriental. Con las importantes excepciones de China y su Provincia de Taiwán, las economías en rápido crecimiento del Asia oriental eran, junto con la de los Estados Unidos, las principales impulsoras de la demanda global, con grandes déficit externos financiados por entradas de capital privado. En prácticamente todos los países industriales, excepto los Estados Unidos y el Reino Unido, eran las exportaciones las que impulsaban el crecimiento, en particular en el Japón y en Europa continental, donde la demanda interna era poco pujante como consecuencia de políticas fiscales restrictivas. Esas disparidades redundaban en una creciente inestabilidad cambiaria y en desequilibrios comerciales, dando lugar a grandes superávits comerciales en Europa Occidental y en el Japón.

En el Asia oriental, los esfuerzos por ajustar los tipos de cambio y reducir los déficit externos para sustentar un rápido crecimiento han tenido el efecto contrario: han eliminado o reducido los déficit, pero a costa de perturbar el crecimiento. La crisis del Asia oriental ha profundizado así los desequilibrios de la demanda a nivel mundial y ha agravado los desequilibrios comerciales y la inestabilidad monetaria. A su vez, las medidas de política económica adoptadas para responder a esa situación no han hecho nada por mitigar los riesgos que para el comercio y el crecimiento mundiales suponían esos desequilibrios, sino que han tendido más bien a acentuarlos.

El impacto directo de la crisis asiática en la economía mundial no fue muy pronunciado en 1997, aunque el crecimiento de los países del Asia oriental disminuyó abruptamente en el último trimestre del año. La disminución del crecimiento en Asia y África quedó compensada con creces por su aceleración en otros países y regiones. El crecimiento del producto mundial aumentó ligeramente en 1997, al 3,2 por ciento (cuadro 1), y en la mayoría de los países las tasas de inflación se mantuvieron bajas, a niveles no experimentados desde el decenio de 1950, en gran parte como consecuencia de la continuada disminución de los precios de los productos básicos, en particular del petróleo.

En las economías de mercado desarrolladas sólo se registró en 1997 un ligero aumento de la tasa de crecimiento, al 2,7 por ciento, imputable en gran medida a la aceleración del crecimiento en los Estados Unidos. Otro factor que contribuyó a esa tendencia fue la mejora de la situación económica de la Unión Europea, cuyos principales miembros se habían esforzado por impulsar una recuperación sostenida. Las exportaciones siguieron siendo la principal fuente de crecimiento de la demanda en la Unión Europea, aunque en diversos países había empezado a repuntar la demanda de inversión. En cambio, en el Japón el crecimiento siguió siendo inestable, pues pasó del 3,9 por ciento en 1996 a menos del 1 por ciento en 1997.

En cuanto a las economías en transición de Europa Central y Oriental, 1997 fue el primer año de crecimiento positivo para el conjunto de la región desde 1989, aunque los resultados económicos difirieron considerablemente de unos países a otros. En la Federación de Rusia, la contracción económica parecía llegar a su fin, aunque el contagio de la crisis asiática impedirá probablemente que se registre una expansión sustancial. En 1997, el crecimiento medio fue de poco más del 1 por ciento, lo que, sin embargo, representa una mejora importante respecto de la disminución de cerca del 2 por ciento registrada en 1996.

**Cuadro 1**

**PRODUCCIÓN MUNDIAL, 1990-1998**  
(Variaciones porcentuales respecto del año anterior)

	1990-1995	1996	1997 <sup>a</sup>	1998 <sup>b</sup>
<i>Todo el mundo</i>	1,9	3,0	3,2	2,0
<i>Países desarrollados con economía de mercado</i>	1,7	2,5	2,7	1,8
<i>de los cuales:</i>				
Estados Unidos	2,3	2,8	3,8	2,3
Japón	1,4	3,9	0,9	-1,3
Unión Europea	1,3	1,7	2,5	2,6
<i>de la cual:</i>				
Alemania	1,7	1,4	2,2	2,3
Francia	1,1	1,5	2,4	2,5
Italia	1,1	0,7	1,5	2,2
Reino Unido	1,2	2,2	3,3	2,1
Economías en transición	-8,2	-1,6	1,4	2,2
Países en desarrollo	4,9	5,9	5,4	2,3
<i>de los cuales:</i>				
América Latina	3,3	3,6	5,2	3,1
África	1,1	4,6	3,3	3,7
Asia	6,4	7,1	5,9	1,8
<i>de la cual:</i>				
China	12,4	9,6	8,8	6,0
Otros países	5,1	6,4	5,0	0,5
<b>Partida recordatoria:</b>				
Países en desarrollo, excluida China	4,0	5,3	4,9	1,7

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, basados en datos en dólares de 1990.

<sup>a</sup> Estimación.

<sup>b</sup> Pronóstico.

A diferencia de las economías desarrolladas y de las economías en transición, los países en desarrollo registraron en su conjunto una disminución del crecimiento en 1997, en parte como consecuencia de las perturbaciones financieras del Asia oriental. No obstante, la tasa media, del 5,4 por ciento, siguió siendo muy superior a las de esas otras economías. Se desaceleró el crecimiento en China, pero la disminución fue todavía más pronunciada en los países asiáticos afectados por la crisis financiera. También disminuyó pronunciadamente el crecimiento en África, hasta niveles apenas superiores al crecimiento de la población, como consecuencia de la baja de los precios de los productos básicos y de las condiciones meteorológicas adversas, así como por la persistencia de una situación de guerra civil en algunos países. A diferencia de las otras regiones en desarrollo, América Latina experimentó en 1997 sus mejores resultados económicos en un cuarto de siglo. El aumento continuado de las exportaciones y la fuerte recuperación de las inversiones dieron lugar a una aceleración del crecimiento, que llegó a ser del 5,2 por ciento en 1997, al tiempo que se consolidaba la estabilidad de los precios con la disminución de la tasa de inflación.

## 2. Comercio mundial

El volumen de las exportaciones mundiales registró en 1997 un aumento espectacular, del 9,5 por ciento, tras disminuir del 9,0 por ciento en 1995 al 5,0 por ciento en 1996 (cuadro 2); el aumento en valor fue menor, de sólo una tercera parte. Ese aumento ha profundizado la divergencia que se ha manifestado en los últimos años entre la evolución del comercio mundial y la de la producción. El crecimiento, mayor de lo esperado, del volumen de las exportaciones mundiales en 1997 ha sido el más rápido en más de dos decenios, aproximándose a la tasa del 10 por ciento registrada en 1994. Con la excepción de las exportaciones de África y las importaciones de China, se registró una aceleración generalizada, con diversas intensidades, del crecimiento del volumen de las exportaciones e importaciones de los distintos países y regiones. Las importaciones de América Latina, en particular, crecieron en más de un 21 por ciento, como consecuencia del fuerte crecimiento del PIB, y las exportaciones en un 12,5 por ciento. Por la misma razón, las tasas de crecimiento del volumen de las exportaciones y de las importaciones de los Estados Unidos rebasaron el 12 por ciento. También fueron destacables los resultados de la Unión Europea, donde las exportaciones crecieron más rápidamente que las importaciones, y los de las economías en transición, en las que ocurrió lo contrario.

Un dato importante fue en 1997 el repunte del crecimiento del volumen de las exportaciones del Japón y otros países de Asia, en particular de China, cuyas exportaciones aumentaron en más de un 20 por ciento, mientras que el año anterior habían disminuido en un 1 por ciento. En el Japón, en China y en toda el Asia meridional y oriental el crecimiento de las exportaciones fue superior al de las importaciones. A pesar de la desaceleración del crecimiento del PIB en el Japón y en los países afectados por la crisis financiera, la tasa de crecimiento de las importaciones aumentó ligeramente en todos los países en desarrollo de Asia, con la excepción de China.

Para 1998 se prevé una reducción de la tendencia expansiva del comercio mundial, aunque son muchos los factores de incertidumbre, en particular los relacionados con la posibilidad de una recuperación impulsada por las exportaciones en Asia. En el caso de las economías asiáticas más afectadas, el pronunciado descenso de los tipos de cambio reales efectivos y la existencia de capacidad de producción no utilizada, unidas a la solidez de los indicadores económicos básicos y a los resultados obtenidos en el pasado, permiten concebir expectativas de una recuperación relativamente pujante impulsada por las exportaciones. Por otra parte, existen factores que apuntan en la dirección contraria, como la elevación de los costos de las importaciones y una grave crisis de liquidez y restricciones crediticias. En la actualidad se observa en esos países una ulterior contracción de las importaciones, y no se registra un aumento sustancial de las exportaciones. La evolución de las importaciones era quizás previsible a la luz de la experiencia de importantes devaluaciones anteriores, en que las inversiones se redujeron primero para aumentar después. Sin embargo, el comportamiento de las exportaciones difiere de experiencias anteriores de rápida recuperación, que tendía a mantenerse hasta alrededor de tres años después de la devaluación.

Los efectos de la crisis han sido considerablemente diferentes en los distintos países más gravemente afectados, y es posible que se manifiesten de diversas maneras en otros países y en toda la economía mundial. Los cinco países más afectados (Filipinas, Indonesia, Malasia, la República de Corea y Tailandia) no representan en su conjunto sino una proporción relativamente modesta de la actividad económica mundial. En 1996, por ejemplo, representaron el 3,6 por ciento del producto, alrededor del 7 por ciento de las exportaciones y las importaciones, el 6 por ciento de las corrientes de inversión extranjera directa (IED), el 4 por ciento del capital total de IED y menos del 4 por ciento de los préstamos bancarios internacionales brutos. No les correspondió sino menos del 10 por ciento de las exportaciones e importaciones de los países de fuera de Asia, el 2,5 por ciento de las de la UE y alrededor del 8,5 por ciento de las de los Estados Unidos. Por consiguiente, no es probable que un cambio sustancial de los resultados económicos de esos países tenga repercusiones importantes en el comercio y el crecimiento de países de fuera de Asia.

Sin embargo, los cinco países de Asia más afectados constituyen una parte fundamental de la red comercial y de inversiones en la región de Asia. Por ejemplo, su participación en las exportaciones del Japón, China y Singapur es considerablemente superior a la de los Estados Unidos, y también comercian

**Cuadro 2**

EXPORTACIONES E IMPORTACIONES, POR PRINCIPALES REGIONES  
Y AGRUPACIONES ECONÓMICAS, 1995-1997

(Variaciones porcentuales en volumen respecto del año anterior)

	1995	1996	1997
<b>Exportaciones</b>			
Todo el mundo	9,0	5,0	9,5
Países desarrollados con economía de mercado	7,6	4,2	8,8
<i>de los cuales:</i>			
Japón	4,0	-0,5	9,5
Estados Unidos	8,7	6,3	11,9
Unión Europea	8,5	4,0	8,0
Economías en transición	17,5	7,5	11,0
Países en desarrollo	11,5	6,0	11,5
<i>de los cuales:</i>			
África	5,0	7,0	5,5
América Latina	12,0	11,0	12,5
Asia meridional y oriental	13,0	6,5	10,5
China	17,5	-1,0	20,5
<b>Partida recordatoria:</b>			
Seis economías importantes del Asia oriental <sup>a</sup>	14,5	6,5	10,0
<b>Importaciones</b>	9,0	5,0	9,0
Todo el mundo	8,2	3,8	7,9
Países desarrollados con economía de mercado			
<i>de los cuales:</i>			
Japón	12,5	2,0	2,5
Estados Unidos	7,0	5,7	12,0
Unión Europea	7,5	2,5	6,5
Economías en transición	17,0	14,5	16,0
Países en desarrollo	11,0	6,5	10,0
<i>de los cuales:</i>			
África	6,5	0,5	11,5
América Latina	3,0	11,5	21,5
Asia meridional y oriental	15,5	5,5	6,5
China	9,0	7,0	5,0
<b>Partida recordatoria:</b>			
Seis economías importantes del Asia oriental <sup>a</sup>	15,5	4,5	5,5

*Fuente:* Comunicado de prensa de la OMC, 19 de marzo de 1998, cuadro 2; estimaciones de la secretaría de la UNCTAD.

<sup>a</sup> Hong Kong, China; Malasia; Provincia china de Taiwán; República de Corea; Singapur; y Tailandia.

intensamente entre sí. La crisis está afectando gravemente a todos los países de la región, el conjunto de los cuales ha dado un impulso importante a la expansión de la producción y el comercio mundiales en los últimos años. Por consiguiente, como se explica más detalladamente en el capítulo II, las consecuencias de la crisis para el comercio mundial pueden ser mucho mayores de lo que cabría esperar atendiendo a la importancia relativa que tienen en la economía mundial los países afectados por la crisis financiera.

### 3. Mercados de productos básicos

En 1997, aunque los precios de los productos básicos distintos del petróleo se mantuvieron al mismo nivel que el año anterior, los del petróleo y los productos manufacturados disminuyeron en alrededor del 6 por ciento (cuadro 3). La aparente estabilidad de los precios de los productos básicos distintos del petróleo encubrió un pronunciado aumento de los precios de las bebidas tropicales y una baja de los precios de las materias primas agrícolas. Aunque aumentaron los precios de los productos afectados por las condiciones climáticas desfavorables causadas por El Niño, los de los productos básicos en general siguieron una tendencia descendente. De 1985 a 1997, el aumento de los precios de los productos básicos distintos del petróleo fue en conjunto de sólo un 2,2 por ciento anual en dólares corrientes, lo que representa una disminución del 0,5 anual en términos reales. Esa disminución en términos reales fue especialmente pronunciada en el caso de las principales bebidas tropicales (café, cacao y té) y algunos metales (en particular estaño y tungsteno). A pesar de la recuperación registrada durante el decenio de 1990 tanto en términos nominales como en términos reales, los precios de los productos básicos distintos del petróleo permanecieron a niveles relativamente bajos.

Es digna de mención la aparente falta de correspondencia entre los precios de los productos básicos y la demanda industrial durante el presente ciclo. Los precios de las materias primas agrícolas, por ejemplo, disminuyeron en alrededor del 10 por ciento en 1997 a pesar de que el PIB de los países desarrollados con economía de mercado aumentó en un 2,7 por ciento. En cambio, en 1994, año en el que el PIB de esas economías aumentó en un 3 por ciento, se registró un incremento del 14,6 por ciento en los precios de las materias primas agrícolas. Aunque es evidente que la oferta de algunos productos era muy considerable (así, por ejemplo, la de azúcar), la relativamente baja tasa de inflación de las economías desarrolladas constituyó un desincentivo a la compra especulativa de productos básicos, y el mismo efecto tuvo la pronunciada apreciación del dólar en 1996 y 1997 después de un período de relativa estabilidad durante la primera mitad del decenio de 1990.

En 1997 los precios del petróleo empezaron a disminuir más tarde que los de la mayoría de los otros productos básicos. A esa disminución contribuyeron diversos factores, además de la reducción del crecimiento de la demanda en diversos países afectados por la crisis asiática. Un invierno insólitamente suave en todo el hemisferio septentrional redujo la demanda de combustible para calefacción, al tiempo que aumentaba considerablemente la oferta, en particular en los países miembros de la OPEP a raíz del incremento de sus cuotas en un 10 por ciento aprobado en noviembre de 1997, y en todos los estadios de la cadena de comercialización se registraba un considerable aumento de las reservas de crudo y productos del petróleo con respecto al año anterior.

Aunque los precios de los productos básicos agrícolas parecían haberse más o menos estabilizado, aunque a niveles inferiores a los de mediados de 1997, los precios de la mayoría de los metales y del petróleo siguieron disminuyendo hasta abril de 1998. Los problemas de los mercados de productos básicos se han visto agravados por los efectos negativos de la crisis asiática. De junio de 1997 a abril de 1998 los precios de los productos básicos distintos del petróleo disminuyeron en promedio en un 10,6 por ciento, con bajas mayores entre las materias primas agrícolas (12,0 por ciento) y los metales (17,3 por ciento) que entre los productos alimenticios y las bebidas (10,1 por ciento). La disminución correspondiente del precio del petróleo fue del 24,6 por ciento. Esas bajadas de precios son imputables en gran medida a la crisis asiática, especialmente en el caso del cobre, el níquel y el caucho natural. Muchas de las economías en rápido crecimiento de Asia se han convertido en importantes mercados de una amplia gama de productos básicos, como productos alimenticios de valor elevado, materias primas agrícolas, metales y combustibles, que suministran otros países en desarrollo. Muchas de esas economías son también importantes proveedores de productos básicos. Los cinco países de Asia más afectados son exportadores importantes de una amplia gama de productos alimenticios y materias primas agrícolas, como aceites vegetales y semillas oleaginosas, café, bananas, té, cacao en grano, caucho natural, estaño y cobre.



**Cuadro 3**

PRECIOS MUNDIALES DE LOS PRODUCTOS BÁSICOS, 1995-1998  
(Variaciones porcentuales respecto del año anterior)

<i>Grupo de productos</i>	1995	1996	1997	<i>Abril de 1998<sup>a</sup></i>
<b>Todos los productos<sup>b</sup></b>	<b>9,9</b>	<b>-4,2</b>	<b>0,0</b>	<b>-4,5</b>
<b>Productos alimenticios y bebidas tropicales</b>	<b>4,5</b>	<b>2,1</b>	<b>2,1</b>	<b>-6,9</b>
<i>Bebidas tropicales</i>	1,1	-15,2	33,3	-11,5
Café	0,7	-19,1	54,7	-15,3
Cacao	2,7	1,2	11,2	-0,6
Té	-10,3	8,8	25,8	15,5
<i>Productos alimenticios</i>	5,9	6,8	-4,0	-6,1
Azúcar	10,8	-9,9	-4,9	-25,1
Carne de vacuno	-31,2	-6,4	4,0	-3,1
Maíz	15,5	25,0	-25,3	-9,5
Trigo	18,5	16,2	-22,6	-8,9
Arroz	-10,1	5,0	-10,7	17,8
Bananas	0,1	7,5	4,3	49,3
<b>Aceites vegetales y semillas oleaginosas</b>	<b>10,3</b>	<b>-4,2</b>	<b>-0,9</b>	<b>9,7</b>
<b>Materias primas agropecuarias</b>	<b>15,0</b>	<b>-9,9</b>	<b>-10,3</b>	<b>-2,5</b>
Cueros y pieles	4,3	-23,7	-19,8	-10,5
Algodón	22,3	-17,4	-1,5	-13,3
Tabaco	-11,2	15,6	15,5	-1,3
Caucho	38,6	-11,9	-28,3	1,0
Maderas tropicales en rollo	5,4	-20,1	-5,5	-2,0
<b>Minerales y metales</b>	<b>20,2</b>	<b>-12,1</b>	<b>0,0</b>	<b>-1,7</b>
Aluminio	22,3	-16,6	6,2	-7,3
Fosfato mineral	6,1	8,6	7,9	0,0
Mineral de hierro	5,8	6,0	1,1	2,8
Estaño	13,7	-0,8	-8,4	3,6
Cobre	27,2	-21,8	-0,8	2,2
Níquel	29,8	-8,8	-7,6	-9,3
Mineral de tungsteno	49,6	-17,9	-9,3	0,0
<b>Petróleo crudo</b>	<b>9,3</b>	<b>20,8</b>	<b>-6,0</b>	<b>-21,4</b>
<b>Partida recordatoria:</b>				
Manufacturas <sup>c</sup>	<b>11,1</b>	<b>-3,6</b>	<b>-5,7</b>	<b>..</b>

Fuente: UNCTAD, *Boletín mensual de precios de productos básicos*, varios números; Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, varios números.

<sup>a</sup> Variación desde diciembre de 1997.

<sup>b</sup> Excluido el petróleo crudo.

<sup>c</sup> Índice del valor unitario de las exportaciones de manufacturas de los países desarrollados con economía de mercado.

Aunque la baja del precio del petróleo beneficiará a los países en desarrollo importadores de ese producto, hay 25 países en desarrollo para los que el petróleo representa no menos del 20 por ciento de los ingresos en divisas. Asimismo, la baja de los precios de los productos básicos en general contribuirá al mantenimiento de bajas tasas de inflación en los países desarrollados, pero, como se explica más detalladamente en el capítulo III, afectará negativamente a numerosos países en desarrollo muy dependientes de los ingresos de exportación de productos básicos.

## **B. Resultados económicos regionales y perspectivas a corto plazo**

El impacto de la crisis asiática es el principal factor determinante de la desaceleración prevista del crecimiento de la economía mundial en 1998. A medida que se manifestaban nuevos efectos de las perturbaciones asiáticas, las previsiones para 1998 formuladas por organizaciones nacionales e internacionales y otras instituciones eran objeto de constantes revisiones a la baja (véase asimismo el recuadro 1). Por ejemplo, el FMI redujo su previsión de crecimiento de la producción mundial para 1998 del 4,3 por ciento en sus *Perspectivas de la Economía Mundial* de octubre de 1997 al 3,5 por ciento en su evaluación provisional de diciembre del mismo año. En sus *Perspectivas de la Economía Mundial* de mayo de 1998, una ulterior revisión situó la tasa de crecimiento en el 3,1 por ciento. El hecho de que se haya procedido a continuas revisiones de tal magnitud en el espacio de pocos meses es un claro indicio de la influencia de la crisis asiática en el crecimiento mundial y de las incertidumbres sobre la profundidad de la crisis y los efectos de las políticas adoptadas para hacerle frente. Las revisiones a la baja de los pronósticos de crecimiento del PIB han sido mayores para los países en desarrollo que para los países desarrollados. En efecto, se prevé que los países en desarrollo resultarán más afectados que los desarrollados por la evolución negativa de los volúmenes y precios del comercio. Además, diversos países en desarrollo han respondido a la crisis adoptando precautoriamente medidas monetarias y fiscales restrictivas encaminadas a mantener la confianza en el mercado y a reducir la vulnerabilidad de esos países a una interrupción de las entradas de capital.

### **1. Países desarrollados con economía de mercado**

#### *a) Estados Unidos*

Puesto que la economía de los Estados Unidos se encuentra en su octavo año de crecimiento ininterrumpido, cabría suponer que ha llegado a las últimas etapas de una larga expansión cíclica, en las que debería estar reduciéndose el crecimiento de la producción. Sin embargo, la tasa de crecimiento aumentó en 1997 en un punto porcentual, al 3,8 por ciento, impulsada por la pujante demanda del sector privado. La demanda interna creció todavía más rápidamente, pero el deterioro de la balanza de pagos en cuenta corriente hizo que el crecimiento total del producto fuera inferior al de la demanda interna. En la balanza exterior influyó considerablemente el mantenimiento de la tendencia a la apreciación del dólar, cuyo tipo de cambio efectivo real alcanzó su nivel más elevado desde 1986. También contribuyó a frenar el crecimiento la continuación del aumento del superávit fiscal.

A pesar de un crecimiento muy superior a las estimaciones oficiales y de un incremento gradual de los salarios reales, la inflación siguió reduciéndose en 1997, gracias a la pujanza del dólar y a la disminución de los precios del petróleo y de otros productos básicos, así como al aumento de la productividad. Puesto que los tipos de interés nominales han permanecido estables desde la primavera de 1997, la disminución de la tasa de inflación ha conducido a un moderado incremento de los tipos de interés reales, que también ha contribuido a moderar la expansión. El fuerte crecimiento y la baja inflación han seguido sustentando el rápido aumento de los precios de los valores bursátiles, a pesar de las advertencias del Presidente de la Reserva Federal contra la exultación irracional de los inversores. La fuerte apreciación de los valores ha contribuido a mejorar la recaudación fiscal al incrementar los ingresos derivados del impuesto sobre plusvalías. Además, ha influido positivamente en el crecimiento al reducir

el costo del capital y estimular los gastos de consumo. Sin embargo, los precios de los valores han llegado a un nivel en que están expuestos a importantes correcciones a corto plazo o al contagio del deterioro de la situación económica en el Asia oriental. Ello podría conducir a una contracción de la demanda interna al reducir el poder adquisitivo de las unidades familiares y aumentar los costos financieros, pero esos efectos quedarían contrarrestados en parte por la reducción de los pagos por concepto de impuestos, que empeoraría la situación presupuestaria.

Se prevé que en 1998 el proceso de ajuste en el Asia oriental incrementará sustancialmente el déficit de pagos de los Estados Unidos. Un importante aumento de las existencias a comienzos de año, unido a la continuación del incremento del superávit fiscal, que se prevé que llegará a 40.000 millones de dólares durante el ejercicio fiscal en curso, conducirá a una desaceleración del crecimiento. No obstante, se prevé que el PIB estadounidense sólo disminuirá al 2,3 por ciento, pues parte de las repercusiones negativas de la crisis del Asia oriental han sido contrarrestadas por la baja de los precios del petróleo y de los productos básicos, que ha hecho que mejorara la relación de intercambio. Tras una expansión en el primer trimestre a una tasa anualizada del 5,4 por ciento, se prevé una rápida desaceleración del crecimiento en el segundo semestre del año. Una señal de inminente desaceleración económica fue la disminución en un 2,3 por ciento de las utilidades de las empresas en el último trimestre de 1997 en relación con el trimestre anterior. Esa disminución continuó a aproximadamente la misma tasa en el primer trimestre de 1998, y está empezando a reflejarse en la creciente inestabilidad de los precios de las acciones. Por consiguiente, aunque las fuerzas que sustentan el crecimiento siguen siendo relativamente pujantes, existen riesgos sustanciales, representados por los efectos negativos que en el crecimiento de la demanda interna tendría una posible corrección sustancial de los valores bursátiles, unida a los efectos restrictivos del superávit fiscal y del déficit exterior. De prevalecer esas fuerzas y coincidir con un empeoramiento de la deflación en el Asia oriental, la economía estadounidense puede encontrarse en dificultades mayores de las que actualmente se prevén.

*b) Japón*

Los esfuerzos por reducir el déficit fiscal, unidos a los efectos de la crisis del Asia oriental, constituyeron una carga excesiva para la frágil recuperación de la economía japonesa a finales de 1996 y principios de 1997. En el primer trimestre de 1997 se había registrado un fuerte crecimiento como resultado del incremento de los gastos de consumo ante la perspectiva de reintroducción del impuesto sobre el valor añadido. De ahí que en los trimestres subsiguientes se registrara una pronunciada disminución, agravada por la persistente debilidad del sistema financiero, que dio lugar al cierre de varios bancos e instituciones de corretaje importantes. La disminución del consumo es imputable asimismo a la desaceleración del crecimiento de la remuneración nominal del trabajo del 3,6 por ciento anualizado en el tercer trimestre de 1997 a sólo un 1,2 por ciento en el primer trimestre de 1998. Esa disminución fue probablemente consecuencia de la reducción de los pagos de primas vinculadas a los beneficios, que a su vez pone de manifiesto la escasa pujanza del sector manufacturero. A finales de años había disminuido tanto la inversión de las empresas como la inversión pública, como consecuencia en el segundo caso de la ausencia de medidas presupuestarias especiales por parte del Gobierno, que causó una pronunciada disminución de la actividad en el sector de la construcción y agudizó las presiones deflacionarias. A diferencia de lo ocurrido en 1996, la economía no experimentó una recuperación en el último trimestre, en el que empezaron a manifestarse los efectos de la crisis del Asia oriental. En la primavera de 1998, el desempleo había aumentado al 4,1 por ciento, y las importaciones disminuían más rápidamente que las exportaciones al entrar la economía en abierta recesión.

A finales de diciembre de 1997, las autoridades anunciaron diversas medidas encaminadas a restablecer la confianza, entre ellas una reducción temporal de impuestos por valor de 2 billones de yen y la aportación de fondos públicos equivalentes al 6 por ciento del PIB para proteger a los titulares de depósitos de instituciones en quiebra y recapitalizar a los bancos débiles pero solventes. Ante la posibilidad de que la introducción de requisitos más rigurosos en materia de coeficientes de capital, que debían anunciarse en abril, indujera a los bancos a reducir sus préstamos, se propuso que con cargo al Programa Fiscal de Inversiones y Préstamos se canalizara el 2,4 por ciento del PIB a través de instituciones financieras públicas hacia las empresas pequeñas y medianas que tuvieran dificultades para obtener créditos de bancos comerciales.

### Recuadro 1

#### COMPARACIÓN INTERNACIONAL DE LAS ESTIMACIONES DEL PIB

Las dificultades y limitaciones conceptuales que entraña la utilización de estadísticas de las cuentas nacionales para medir el crecimiento económico son bien conocidas: esas estadísticas sólo recogen los costos o valores económicos, y no los sociales, por lo que revelan poco sobre la composición del producto, la distribución del ingreso o la calidad de vida. Al medir las *variaciones* del nivel de actividad económica a lo largo del tiempo surgen ulteriores complicaciones, como consecuencia de a) cambios de las definiciones utilizadas; b) variaciones de los precios de los productos y servicios; y c) variaciones de la calidad de los productos y servicios disponibles. Según el período de que se trate, también pueden resultar pertinentes los cambios tecnológicos, de los recursos, de los gustos y de la estructura institucional. Además, existen diversas fórmulas alternativas para calcular las tasas medias de crecimiento en un determinado período.

El PIB real se ha medido tradicionalmente utilizando los precios de un año determinado tomado como base para calcular el valor añadido de cada sector, obteniendo el PIB total por agregación. Ese método del año de base fijo es fácil de utilizar y permite obtener una medición del PIB real igual a la suma de sus componentes, por lo que permite determinar fácilmente la importancia relativa de cada sector en la economía. Esa medida del producto real agregado depende evidentemente de la distribución por sectores no sólo de la producción, sino también de los precios en el año de base, por lo que, especialmente en períodos de rápido cambio estructural, cualquier modificación del año de base hace que cambie toda la trayectoria de crecimiento del PIB real<sup>1</sup>.

Para agregar los datos de diferentes países con el fin de obtener totales regionales o de un grupo de países, es necesario convertir a una moneda común el valor de la producción de los diferentes países. Para ello se han utilizado tradicionalmente los tipos de cambio del mercado. Los tipos de cambio utilizados afectan no sólo al coeficiente de ponderación relativo de cada país, sino también al valor en dólares de las cantidades agregadas y, por lo tanto, a la tasa de crecimiento. Al elegir el año de base deben evitarse períodos en que se registraran paridades anormalmente elevadas frente al dólar o grandes desequilibrios externos, por lo que en algunos casos se utilizan los promedios de un período.

Diversos estudios han demostrado que, por diversas razones, los tipos de cambio de mercado no siempre son un fiel reflejo del poder adquisitivo en productos nacionales de las distintas economías, incluso con tipos de cambio uniformes y estables. Entre los factores distorsionantes se cuentan burbujas especulativas, medidas de intervención en el mercado cambiario, asimetrías en la velocidad de ajuste de los mercados financieros y de mercancías, perturbaciones macroeconómicas, y diferencias considerables de los precios relativos de los productos que son objeto de comercio y de los que no lo son, rasgo que caracteriza a la mayoría de los países en desarrollo.

Según estudios realizados, los tipos de cambio oficiales tienen más tendencia a infravalorar el poder adquisitivo de las monedas nacionales en los países con bajo PIB por habitante que en aquellos con un PIB por habitante más elevado. Por consiguiente, la conversión de los PIB en dólares utilizando los tipos de cambio de mercado para agregar datos nacionales tendería a infraestimar el valor en dólares de la producción de los países de bajo ingreso en relación con la de los países de ingreso elevado. Un ejemplo notable es el de China. Aunque su crecimiento real medio durante el período 1970-1990 fue de más del

doble del de la economía mundial, su participación en la producción mundial en 1990, al tipo de cambio de mercado, era menor que en 1970 por la sustancial depreciación del yuan a lo largo de ese período<sup>2</sup>.

Respondiendo a la necesidad de comparaciones internacionales de la producción más satisfactorias, el Proyecto de Comparaciones Internacionales<sup>3</sup> elaboró una metodología para calcular índices de referencia que pudieran utilizarse para convertir series cronológicas de datos sobre el PIB en dólares constantes a "dólares internacionales", de manera que la producción de cada país en cada año se exprese en un conjunto común de precios internacionales que representan la paridad de poder adquisitivo en el año de base. Para obtener una medición más precisa de los tamaños relativos de las economías, el FMI decidió utilizar coeficientes de ponderación basados en la paridad de poder adquisitivo (PPA) para agregar los PIB de diferentes países a partir de sus *Perspectivas de la Economía Mundial* de mayo de 1993. Los coeficientes de ponderación basados en la PPA se obtenían a partir de estimaciones del PIB formuladas por el proyecto de comparaciones internacionales sobre la base de la PPA, suplementadas por estimaciones del personal del Banco Mundial y del FMI para los países no abarcados por ese proyecto.

Esos coeficientes de ponderación basados en la PPA, calculados a partir de *estimaciones* de la PPA y no de datos sobre los tipos de cambio, se prestan a diversas críticas por motivos técnicos. Sin embargo, el FMI llegó a la conclusión de que el sesgo introducido por los coeficientes de ponderación basados en la PPA era inferior al de los coeficientes basados en los tipos de cambio de mercado. Las diferencias en la ponderación de los PIB de 1990 según se utilizaran tipos de cambio derivados del promedio trienal móvil de 1987-1989 o la PPA resultaron sorprendentes. Las participaciones respectivas de los países industriales y los países en desarrollo eran de 73,2 por ciento y 17,7 por ciento si se utilizaban los tipos de cambio de mercado, pero de 54,5 por ciento y 34,4 por ciento aplicando la PPA<sup>4</sup>. Entre los países industriales resultó especialmente pronunciada la reducción de la importancia relativa de la economía japonesa (del 14,6 por ciento al 7,6 por ciento) y, en menor medida, la de la economía estadounidense (del 26,7 por ciento al 22,5 por ciento). Entre las regiones en desarrollo es de destacar el aumento de la importancia relativa de Asia (del 7,3 por ciento al 17,7 por ciento), imputable en parte al mayor coeficiente de ponderación que correspondía a China cuando se aplicaba la PPA.

Los dos métodos también conducen a resultados diferentes al calcular el crecimiento del PIB. Como es lógico, la utilización de coeficientes de ponderación basados en la PPA dieron como resultado un crecimiento algo mayor de la economía mundial durante el período 1983-1992, según los cálculos del FMI, y en particular en lo que se refiere al conjunto de los países en desarrollo. En cambio, el resultado obtenido en relación con los países industriales en su conjunto fue algo menor. La extensión del procedimiento al período 1993-1995 dio lugar a tasas anuales medias de crecimiento del PIB considerablemente superiores no sólo para el conjunto de la economía mundial, sino también para el de los países en desarrollo y el de los países desarrollados<sup>5</sup>. En una comparación más reciente de las ponderaciones de los PIB de los distintos países sobre la base de la PPA con las derivadas de la conversión de los promedios de los PIB nominales del período 1992-1996 en dólares utilizando los promedios anuales de los tipos de cambio de mercado<sup>6</sup>, la importancia relativa del Japón disminuyó del 18,1 por ciento al 9,4 por ciento, mientras que la de China aumentó del 2,4 por ciento al 11,9 por ciento. Sin embargo, los coeficientes de ponderación basados en la PPA de cada país no son los mismos que les asignó el FMI, según se ha mencionado. No está claro si la discrepancia es el resultado de la aplicación de la PPA, o si obedece simplemente a una diferencia en el número de países incluidos.

Cada uno de los métodos de medición del PIB real presenta sus ventajas y desventajas. Quizás lo más sensato sea reconocer que ninguno es superior a los demás y que todos son medios de obtener diferentes percepciones

diferentes percepciones del funcionamiento de una economía o de un grupo de países. Ninguno de los métodos de agregación de datos de diferentes países puede resultar adecuado para todos los fines. Por ejemplo, la ponderación basada en la PPA no serviría para agregar el comercio internacional ni los movimientos de capitales, cuyas transacciones se realizan a los tipos de cambio de mercado. Por consiguiente, es recomendable ser prudentes al comparar el crecimiento del comercio mundial con el crecimiento de la producción aplicando ponderaciones basadas en la PPA.

También es obvio que las estimaciones del crecimiento del PIB real para una región y un período determinados formuladas por diferentes organismos pueden presentar discrepancias por razones tales como diferencias en los criterios de ponderación, el año de referencia o el número de países incluidos, aun en el supuesto de que la base de datos utilizada sea la misma. Es esencial tener presentes esas diferencias al comparar datos sobre el crecimiento del PIB a nivel regional o mundial procedentes de distintas fuentes.

---

<sup>1</sup> En el caso de la economía de los Estados Unidos, como consecuencia de la espectacular disminución de los precios de las computadoras, la adopción de un período de base más reciente hace que se reduzcan considerablemente la participación del sector informático en el PIB real y su aportación al crecimiento del PIB. Para evitar la sobrevaloración del crecimiento de los últimos años, la Oficina de Análisis Económico del Departamento de Comercio adoptó para la medición del crecimiento del PIB real un procedimiento de ponderación en cadena consistente en calcular un índice que es la media geométrica de los valores basados en los precios corrientes y los del año anterior. Al desplazar continuamente hacia adelante el período de base, en vez de utilizar como punto de referencia a un año ya remoto, ese procedimiento elimina los problemas que plantea el método del año de base fijo. En particular, los desplazamientos de la producción entre productos de precio similar dejan de distorsionar la medida del crecimiento, y la trayectoria histórica de crecimiento no resulta afectada por una modificación arbitraria del año de base. Sin embargo, el procedimiento de la ponderación en cadena también presenta limitaciones y desventajas. Los precios corrientes no siempre son fáciles de obtener, y están sujetos a revisiones. Además, los errores que surjan en cualesquiera elementos de la cadena no son corregidos, y tienden a acumularse con el tiempo. Otra dificultad, más grave, consiste en que el PIB total no es igual a la suma de sus componentes.

<sup>2</sup> Véase *The Economist*, 28 de noviembre de 1992.

<sup>3</sup> El proyecto de comparaciones internacionales fue coordinado por las Naciones Unidas y contó con el apoyo del Banco Mundial, la OCDE y otros organismos internacionales.

<sup>4</sup> FMI, *Perspectivas de la Economía Mundial*, mayo de 1993, anexo IV, cuadro 33.

<sup>5</sup> En lo que respecta a los países industriales, el crecimiento de producto en 1991 resultó el mismo por ambos métodos; véase Banco Asiático de Desarrollo, *Asian Development Outlook 1994* (Hong Kong, China: Oxford University Press, 1994), págs. 229 y 230.

<sup>6</sup> Morgan Guaranty Trust Company, "Measuring the world economy", *World Financial Markets*, Nueva York, 2 de enero de 1998, pág. 114.

La creciente presión internacional sobre el Japón para que utilizara la política fiscal con el fin de estimular la demanda interior como respuesta a la recesión en que estaba entrando su economía, unida a la debilidad crónica del yen, condujo al anuncio, en junio de 1998, de un nuevo conjunto de medidas fiscales de estímulo, entre ellas reducciones temporales de impuestos por valor de otros 2 billones de yen y un aumento del gasto total en obras públicas a 7,7 billones de yen. Según las estimaciones oficiales, ese conjunto de medidas producirá un incremento del PIB en un 2 por ciento. Las reducciones de impuestos serán inmediatas, pero el aumento del gasto público tardará más en surtir efecto, pues lo hará a través de un incremento de los ingresos. Por consiguiente, la influencia de esas medidas en el crecimiento durante el año en curso será probablemente bastante menor. En última instancia, el éxito de esas medidas dependerá de su capacidad para invertir la tendencia descendente del gasto privado. Al mismo tiempo, se anunciaron planes tendentes a obligar a los bancos a cancelar en su totalidad o vender los préstamos incobrables pendientes.

La crisis del Asia oriental plantea especiales problemas para el Japón, puesto que a esa región corresponden la mayoría de los préstamos concedidos en el extranjero por los bancos japoneses, así como más del 40 por ciento de las exportaciones de mercancías y el 37 por ciento de las exportaciones de servicios del país. Los cinco países de Asia más afectados son el destino de casi un 20 por ciento de las exportaciones de mercancías del Japón y el origen del 16 por ciento de sus importaciones (véase asimismo el capítulo II). El riesgo de que se profundice la recesión es especialmente grave, porque se suma a la persistente debilidad del sector financiero. De profundizarse la recesión, resultará más difícil deshacerse de los activos que hayan de liquidarse, y se exacerbará el problema de los préstamos incobrables y la deuda pendiente, lo que debilitará ulteriormente a los bancos. Una grave contracción que pusiera a los bancos en dificultades conduciría sin duda a la repatriación de los activos en dólares de las instituciones financieras japonesas, ejerciendo presiones sobre los tipos de interés y los precios de las acciones en los Estados Unidos, dificultando ulteriormente el servicio de la deuda en el Asia oriental y creando perturbaciones de los tipos de cambio y los mercados financieros internacionales. Además, habida cuenta del papel desempeñado por el Japón como fuente de inversión directa y mercado de las exportaciones del resto de Asia, una recesión en ese país impediría la recuperación en toda la región. No hay seguridad de que las nuevas medidas del Gobierno para aumentar el gasto vayan a conseguir restablecer permanentemente el crecimiento en el Japón, pues las reducciones temporales de impuestos recientemente introducidas no parecen haber tenido sino un efecto marginal en el gasto de consumo.

En el estado actual de la economía mundial, el Japón no puede contar exclusivamente con la demanda externa para compensar la debilidad de la demanda interna. La estrategia de aumentar las exportaciones netas reduciendo a la vez las importaciones y las exportaciones está condenada al fracaso. La única alternativa consiste en tratar de aumentar las exportaciones permitiendo un ulterior debilitamiento del yen frente al dólar, pero también esa estrategia podría fracasar, al obligar al Japón a competir con el resto de Asia por los mercados de los Estados Unidos, lo que conduciría sin duda a nuevas devaluaciones competitivas en la región, quizás incluso en China. Además, existe el riesgo de que esa estrategia se interpretara como una medida puramente temporal, lo que generaría expectativas de su pronta supresión, con la consiguiente apreciación del yen, que a su vez provocaría el retorno al Japón de las corrientes de capital y redundaría en nuevas presiones para los mercados mundiales de valores.

El Japón, con su economía desarrollada y madura no puede seguir dependiendo del resto del mundo como fuente de crecimiento de la demanda de sus productos. Es evidente que necesita promover la demanda interna. En el *TDR 1996*, la secretaría de la UNCTAD recomendó que se estimulara la demanda reduciendo los costos internos mediante la liberalización de los sectores minorista y de servicios. Se trata de un primer paso necesario para el aprovechamiento de las nuevas tecnologías en los sectores del transporte y las telecomunicaciones, como se hizo en los Estados Unidos, donde la desreglamentación del transporte aéreo y por carretera y las medidas antitrust en el sector de la informática y las telecomunicaciones sirvieron para generar empleo y promover la innovación tecnológica. Además, esas medidas podrían modificar sustancialmente el funcionamiento de los sectores mayorista y minorista. En ese sentido, el Japón presenta semejanzas con las otras economías del Asia oriental que han

experimentado un empeoramiento de su relación de intercambio en relación con los productos basados en la información que han llegado a ocupar una posición dominante en el proceso de crecimiento de los Estados Unidos.

También es necesario adoptar medidas para liquidar los activos inmovilizados como consecuencia de préstamos incobrables y quiebras, con el fin de restablecer las condiciones normales de mercado. No se ha procedido todavía a una rápida liquidación de activos para dar tiempo a que mejoraran las condiciones económicas y se fortaleciera la situación financiera de las empresas; sin embargo, no ha habido tal mejora ni fortalecimiento. Además, toda el Asia oriental entrará en un período de liquidación de activos. El Japón se encuentra en una posición similar a la de los países de Europa Oriental en su proceso de privatización: ante la inexistencia de suficientes compradores nacionales, los vendedores tienen que buscar compradores extranjeros. La reciente política de acelerar la cancelación de los préstamos incobrables de las cuentas de los bancos es sin duda un paso en la dirección adecuada. Sin embargo, es muy probable que sólo se recupere una pequeña proporción del valor de los activos, y la mayor parte de esos préstamos se convertirán en pérdidas que habrá de sufragar el sector público. Ese resultado no ha de utilizarse para justificar reducciones del gasto en otras esferas, como se ha hecho en Tailandia y en la República de Corea.

c) *Unión Europea*

El Reino Unido fue el primer país miembro de la UE que salió de la recesión en el decenio de 1990, y sigue disfrutando de una expansión económica. Durante 1997 algunas de las economías de menor tamaño, como Dinamarca, Finlandia, Irlanda, los Países Bajos, Noruega y Portugal, también experimentaron una expansión a sus tasas de crecimiento potenciales, cuando no muy por encima de ellas. Las grandes economías continentales, con la excepción de España, no han conseguido igualar la prolongada expansión del Reino Unido ni el rápido crecimiento registrado recientemente por las economías de menor tamaño, aunque parecían estar entrando en un período de crecimiento más sostenido al mejorar la situación en el cuarto trimestre.

Durante 1997, la inflación, medida por el aumento de los precios de consumo, fue uniformemente baja, del 2,2 por ciento como máximo, en todos los países, con la excepción del Reino Unido, donde la tasa fue del 3,1 por ciento, y de Grecia, donde llegó al 5,5 por ciento. A pesar del repunte de la actividad económica, el desempleo ha permanecido por encima del 11 por ciento en Francia, Alemania e Italia. Las políticas tendentes a reducir los déficit presupuestarios al 3 por ciento como máximo para cumplir los requisitos establecidos para la tercera etapa de la unión monetaria siguieron limitando el crecimiento de la demanda interna, y el elevado nivel de desempleo y el escaso crecimiento de los salarios reales tuvieron un efecto restrictivo sobre el consumo.

Como consecuencia de los estrechos vínculos comerciales y la creciente integración de los países de la Unión Europea, la recuperación de la demanda interna ha tenido un fuerte efecto multiplicador que ha conducido a un crecimiento sostenido de las exportaciones. Sin embargo, la demanda se ha sustentado fundamentalmente en fuentes externas a la región, como Norteamérica, las economías en transición y países en desarrollo de fuera del Asia oriental. El incremento de las exportaciones netas se concentró en los países cuyas monedas se han depreciado en los últimos tiempos con respecto al dólar, como Francia y Alemania. Los resultados de exportación fueron moderados en los países cuyas monedas se habían depreciado anteriormente, como Grecia, Italia, Suecia y el Reino Unido.

Se prevé que la crisis asiática reducirá en más de 0,5 puntos porcentuales el crecimiento del PIB y de las exportaciones en la Unión Europea. Es probable que los efectos de la crisis se distribuyan desigualmente en la región y difieran de un sector a otro. Sin embargo, para lograr en 1998 un crecimiento firme y más equilibrado será necesario reforzar la demanda interna para reducir la dependencia de las exportaciones. La introducción de la moneda única, el euro, en enero de 1999, contribuirá probablemente a estimular la demanda interna. Para entonces, los 11 países que entren en la tercera etapa de la unión monetaria tendrán un tipo de interés uniforme. Ya se ha logrado prácticamente la convergencia de los tipos a largo plazo, pero los tipos a corto plazo de algunos países, como Italia y España, tendrán que reducirse considerablemente para alcanzar el tipo uniforme, que será probablemente inferior al 4 por ciento.



Otros aspectos de la introducción de la moneda única pueden resultar menos positivos. El actual Sistema Monetario Europeo dejará de existir en enero de 1999 y será reemplazado por el nuevo Banco Central Europeo, que estará a cargo de la política monetaria en la zona del euro. Su principal objetivo será mantener la estabilidad de esa moneda. Habida cuenta de las importantes diferencias de estructura financiera y resultados económicos entre los 11 países en cuestión, es evidente que la política monetaria centralizada no podrá ser siempre exactamente la que de otra manera habrían aplicado los bancos centrales de los distintos países atendiendo a las condiciones y prioridades nacionales. Esa es, por supuesto, una de las razones por las que se ha exigido un nivel sustancial de convergencia económica antes de poner en marcha la unión monetaria. No obstante, las diferencias persisten, y se teme que la política monetaria que se adopte para el conjunto de la región pueda resultar excesivamente restrictiva o expansiva. Puesto que el nuevo Banco Central Europeo operará en territorios inexplorados, es probable que tienda a adoptar medidas más bien restrictivas. Aunque la política fiscal seguirá siendo en gran medida competencia de los gobiernos nacionales, las posibilidades de adoptar medidas fiscales nacionales independientes para contrarrestar una política monetaria centralizada que se considere inadecuada para un país concreto estará limitada en la práctica por las disposiciones del Pacto de Estabilidad y Crecimiento de junio de 1997. Por consiguiente, hasta que se cuente con suficiente experiencia y se haya llegado a un nivel adecuado de convergencia, es probable que la política general siga siendo restrictiva y contrarreste muchas de las ventajas de los bajos tipos de interés a corto plazo resultantes de la política monetaria única. Es posible, pues, que los temores por la debilidad del euro sean exagerados.

Con la introducción de la moneda única, el comercio entre los miembros de la UE que la hayan adoptado ya no se verá afectado por las fluctuaciones de los tipos de cambio de las monedas nacionales, ni los movimientos de capitales dependerán de las diferencias de los tipos de interés, pero persistirán diferencias salariales, de productividad y de ingresos reales. Por consiguiente, el ajuste económico habrá de basarse en variaciones más pronunciadas de los niveles de producción y empleo, puesto que no podrá recurrirse a la modificación de los tipos de cambio y el margen para la adopción de medidas nacionales de política económica será reducido. Los resultados económicos dependerán de la competitividad y el poder adquisitivo relativos, determinados por el crecimiento de los salarios y la productividad relativos.

Por ejemplo, si, como ocurre actualmente, las tasas salariales nominales en Alemania crecen más lentamente que la productividad del trabajo, los productos alemanes resultarán cada vez más competitivos, lo que promoverá la rentabilidad de las empresas alemanas y las ventas de productos alemanes en el resto de la UE. La demanda se dirigirá así hacia los productores alemanes, lo que reducirá la producción y el empleo en el resto de la Unión. Puesto que ya no es posible reducir los tipos de interés en relación con Alemania, y puesto que cualquier incremento de la demanda por medio de gastos presupuestarios está necesariamente limitado por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y, además, se desviaría en gran medida hacia Alemania, la única política alternativa habría de basarse en la reducción de los costos unitarios de la mano de obra, por modificación de los salarios nominales o por aumento de la productividad. Puesto que puede procederse con mayor rapidez al ajuste de los salarios que al incremento de la productividad, es probable que las políticas que se adopten para defender a los productores nacionales redunden en la contención de los salarios y los precios, por lo que el riesgo de deflación es mayor que el de inflación. Por otra parte, si la resistencia social hace imposible reducir los salarios reales, se producirá un aumento del desempleo. Cualquiera de los dos resultados no sólo dificultará la expansión de la demanda interna, sino que, además, tenderá a reforzar el euro, reduciendo así la aportación de la demanda externa al crecimiento. Por lo tanto, la principal tarea del Banco Central Europeo no será probablemente la de evitar la inflación, sino más bien la de sostener la rentabilidad y la demanda nacionales a niveles compatibles con tasas de desempleo aceptables.

## 2. Países en desarrollo

### a) *América Latina*

Desde la crisis de la deuda en el decenio de 1980, el principal problema que se ha planteado en América Latina ha sido el de conciliar un crecimiento suficientemente rápido para mantener el desempleo a niveles aceptables y reducir la pobreza con una posición sostenible de la balanza de pagos. La recuperación que ha tenido lugar desde la crisis mexicana parece indicar que ese dilema no ha desaparecido, pues la situación de las balanzas de pagos ha seguido empeorando, aunque los déficit actuales son imputables a una proporción más elevada de bienes de capital en las importaciones totales. Esas dificultades se han agravado por las repercusiones de la crisis del Asia oriental en los precios de los productos básicos y del petróleo. La fuerte dependencia de las entradas de capital privado para financiar los crecientes déficit de pagos significa que los países latinoamericanos siguen expuestos al riesgo de contagio.

En 1997 se registró una recuperación particularmente vigorosa en países tales como la Argentina, Chile, México, el Perú y el Uruguay, todos ellos con un crecimiento del PIB del 6,5 por ciento o más (cuadro 4). La economía chilena, en particular, experimentó su decimocuarto año consecutivo de crecimiento, a pesar de las políticas restrictivas impuestas para contener el sobrecalentamiento de la economía que se hizo evidente en 1996. El auge económico impulsado por el consumo que se registró en el Brasil en 1996 fue también moderado en 1997 mediante la aplicación de una política monetaria más restrictiva y la introducción de reducciones presupuestarias en respuesta a la crisis del Asia oriental. El PIB creció en un 3,5 por ciento, por debajo del promedio regional, pero más que el año anterior, y 1997 fue el quinto año de crecimiento ininterrumpido, con una tasa de inflación decreciente, pero con un déficit exterior en aumento.

La intensificación del crecimiento en América Latina fue posible por la fuerte recuperación de la inversión, unida a la expansión continuada de las exportaciones. Como consecuencia en gran medida de la crisis del Asia oriental, los precios de las exportaciones del conjunto de la región se mantuvieron prácticamente al mismo nivel del año anterior, y el aumento de los ingresos de exportación se debió en su totalidad al incremento de los volúmenes de exportación, que fue 2,5 veces superior al del PIB. La tendencia de los precios de exportación será descendente en 1998 al dejarse sentir en toda la economía mundial los efectos de la crisis del Asia oriental.

El comercio intrarregional siguió desempeñando un papel importante en la dinámica de crecimiento de la región, reforzando la interdependencia económica de los países, en particular de los más estrechamente relacionados con el Cono Sur. La implantación prácticamente total de las disposiciones del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) condujo a una expansión del comercio interregional en general, y del comercio de cereales en particular. La Argentina ha seguido aprovechando las oportunidades de exportación, principalmente en el mercado brasileño, mientras que las exportaciones de México, principalmente de manufacturas a Norteamérica, siguieron beneficiándose de la depreciación del peso después de la crisis.

Por otra parte, como consecuencia del pronunciado aumento de las importaciones de bienes de capital resultante del incremento de la inversión, en 1997 el volumen de las importaciones aumentó a tasas muy superiores al de las exportaciones en prácticamente todos los países de la región, con las excepciones de Colombia y El Salvador. Por ejemplo, las importaciones de la Argentina crecieron en volumen a una tasa sin precedentes del 28 por ciento. En el Brasil y en México, la apreciación de la moneda y el aumento de las entradas de capital hicieron que el aumento de las importaciones fuera del 21 por ciento y del 25 por ciento, respectivamente, aunque el aumento de la demanda interna fue también importante en México. El hecho de que las importaciones crecieran más rápidamente que las exportaciones condujo a un aumento sustancial del déficit de la balanza de pagos en cuenta corriente de la región, que ascendió a 60.000 millones de dólares, frente a los 35.000 millones de dólares de 1996, y es imputable a los grandes déficit de la Argentina, el Brasil y México, unidos a la reducción del superávit de Venezuela.

**Cuadro 4**

AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN Y COMERCIO, 1995-1997  
(Variaciones porcentuales respecto del año anterior)

País	Producción <sup>a</sup>			Volumen de las exportaciones			Volumen de las importaciones		
	1995	1996	1997 <sup>b</sup>	1995	1996	1997 <sup>b</sup>	1995	1996	1997 <sup>b</sup>
Todos los países	0,6	3,6	5,2	12,0	11,0	12,5	3,0	11,5	21,5
<i>de los cuales:</i>									
Argentina	5,0	3,5	8,0	20,3	5,6	7,3	-14,4	19,7	27,6
Bolivia	3,8	3,9	4,0	5,2	9,4	5,5	13,2	-0,3	23,3
Brasil	3,9	3,1	3,5	-2,3	3,7	7,3	31,4	6,1	21,2
Chile	8,2	7,2	6,5	11,5	14,5	9,6	23,1	12,4	14,9
Colombia	5,9	2,2	3,0	2,2	5,0	12,3	6,8	0,4	11,1
Costa Rica	2,2	-0,6	2,5	8,7	10,8	7,2	-2,9	6,0	18,7
Ecuador	2,7	2,0	3,5	7,1	3,3	3,5	14,5	-8,0	20,4
El Salvador	6,3	2,5	4,0	15,3	5,8	21,2	21,6	-8,8	14,4
Guatemala	5,0	3,1	4,0	19,4	12,4	13,2	10,7	-1,5	17,9
México	-6,6	5,2	7,0	24,4	16,0	19,2	-13,8	18,8	24,6
Paraguay	4,5	1,0	2,5	19,7	-10,7	-1,6	20,2	-10,6	4,8
Perú	7,8	2,5	7,0	8,2	6,1	12,7	27,5	1,7	14,2
Uruguay	-2,3	4,8	6,5	-0,7	16,8	13,9	-5,3	15,7	17,1
Venezuela	3,5	-1,4	5,0	6,0	3,2	8,1	24,9	-22,0	34,4

Fuente: Comunicado de prensa de la OMC, 19 de marzo de 1998; CEPAL, *Panorama preliminar de la economía de América Latina y el Caribe en 1996*, Santiago de Chile, 1996 (Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.96.II.G.13), cuadros A.9 y A.10 (para el comercio en 1995); e *ibid.*, cuadros A.1, A.8 y A.9.

<sup>a</sup> Cifras basadas en los valores a precios de 1990.

<sup>b</sup> Cifras preliminares.

Aunque en 1997 el promedio de los precios de exportación del conjunto de la región permaneció estable, los precios del café, importantes para Colombia y los países de América Central, experimentaron una tendencia al alza. En cambio, los exportadores de petróleo, como Bolivia, el Ecuador, México y Venezuela, y los de materias primas industriales, como Chile, registraron en mayor o menor medida un empeoramiento de su relación de intercambio. La relación de intercambio de Chile se vio afectada asimismo por la baja de los precios de la harina de pescado y la fruta fresca.

Al tiempo que se aceleraba el crecimiento de la producción, continuó la pronunciada tendencia descendente de la inflación, que alcanzó su nivel más bajo en medio siglo. En 1997 la tasa de inflación fue más baja que en 1996 en 10 países y permaneció estabilizada en otros 11. La Argentina registró una de las tasas de inflación más bajas del mundo. En cambio, en Venezuela se registró una tasa inusualmente elevada como consecuencia de la liberalización de los precios y de una devaluación importante.

Tras la rápida inversión de la tendencia decreciente registrada en 1995 como consecuencia de la crisis del peso, las entradas de capital aumentaron en 1997 a la cifra sin precedentes de 73.000 millones de dólares, equivalente a alrededor del 4 por ciento del PIB de la región y más que suficiente para compensar el aumento

sustancial del déficit de la cuenta corriente. La composición de esas corrientes de capital se ha modificado desde principios del decenio de 1990, y ahora la inversión extranjera directa representa cerca de dos terceras partes del total, mientras que en 1994 no pasaba de la quinta parte. Las corrientes de capital bancario a corto plazo no representan actualmente sino una parte relativamente pequeña de las entradas totales de capital en la mayoría de los países (y están vinculadas principalmente a la financiación del comercio exterior). La magnitud de las entradas de capital condujo a una apreciación de las monedas, en particular durante el primer semestre de 1997, período de fortalecimiento del dólar en los mercados internacionales. En promedio, las monedas de la región se apreciaron en un 4 por ciento frente al dólar, y la apreciación del peso venezolano fue de no menos del 20 por ciento. Tres países experimentaron depreciaciones: El Salvador, Nicaragua y Trinidad y Tabago.

En 1998 se prevé una desaceleración del crecimiento de la región a alrededor del 3 por ciento, principalmente como consecuencia de lo ocurrido en el Asia oriental. Al intensificarse la crisis financiera del Asia oriental a finales de 1997, se acusaron presiones en algunos de los mercados financieros emergentes de América Latina, en particular en el Brasil, pero también en la Argentina, Chile y México. En la mayoría de los países, esas presiones se mitigaron fundamentalmente mediante la adopción inmediata de políticas monetarias y fiscales restrictivas, cuyos efectos siguen apreciándose en toda la región.

El Banco Central del Brasil, enfrentado a un pronunciado descenso de los precios de los valores y a crecientes presiones sobre las reservas de divisas en octubre de 1997, subió los tipos de interés a más del 40 por ciento, y el Ministerio de Hacienda anunció un conjunto de recortes de gastos e incrementos de impuestos por valor de 18.000 millones de dólares con el objetivo de reducir el déficit del sector público en el equivalente de casi 2,5 por ciento del PIB. Aunque en los meses siguientes se suavizó la política monetaria y el déficit del sector público siguió aumentando, a alrededor del 6-7 por ciento del PIB, la tasa de crecimiento económico ha vuelto a disminuir, y se prevé que será inferior al 2 por ciento en 1998. Sin embargo, los diferenciales de tipos de interés siguen siendo elevados, y la oferta de rendimientos vinculados al dólar ha causado un pronunciado aumento de las entradas de capital, que sobrepasaron los 10.000 millones de dólares en marzo de 1998.

En la Argentina también bajaron los precios del mercado de valores como respuesta a la crisis de octubre de 1997 y subieron los tipos de interés. El principal motivo de preocupación fue el impacto potencial de la extensión de la crisis del Asia oriental al Brasil, pues la Argentina se ha vuelto cada vez más dependiente de las exportaciones a su principal interlocutor en MERCOSUR. En Chile, a pesar de que los tipos de interés reales aumentaron del 6,5 por ciento al 8,5 por ciento entre octubre de 1997 y enero de 1998, el Banco Central tuvo que permitir que se apreciara el dólar frente al peso, y es de suponer que mantendrá condiciones monetarias restrictivas para evitar una ulterior depreciación del peso.

En 1998 se prevé una desaceleración del crecimiento de las exportaciones latinoamericanas al seguir debilitándose la demanda del Asia oriental. Además, es probable que los países de la región pierdan competitividad en mayor o menor medida como consecuencia de la depreciación de varias monedas asiáticas. Por ejemplo, para mantener su competitividad, el Brasil amplió a principios de 1998 las bandas de fluctuación de su moneda frente al dólar. La disminución prevista de los precios internacionales del petróleo y los productos básicos distintos del petróleo también tenderá a reducir los ingresos de exportación de muchos países de la región, y el hundimiento de los precios del cobre ya ha causado una grave disminución de los ingresos de Chile.

Aunque las preocupaciones dimanantes de la crisis del Asia oriental ya no se centran en las corrientes de capital, sino en el comercio, la región seguirá siendo probablemente vulnerable a la variabilidad de las entradas de capital, a pesar de los progresos logrados en cuanto a la composición de esas corrientes y al fortalecimiento del sector bancario en los últimos años. La deuda exterior a corto plazo del conjunto de la región equivale actualmente al 35 por ciento de los ingresos de exportación (las proporciones correspondientes a los países de mayor tamaño abarcan del 11 por ciento de Venezuela al 78 por ciento del Perú) y al 70 por ciento de las reservas totales (del 33 por ciento

en Venezuela al 154 por ciento en México). Las perspectivas para el conjunto de 1998 dependerán en medida fundamental de lo que ocurra en los Estados Unidos y el Japón.

b) *Asia*

La propagación de la crisis financiera por las economías de Asia durante el segundo semestre de 1997 afectó en medidas diferentes a los países de la región (cuadro 5) y alcanzó su mayor intensidad en el Asia sudoriental, donde las tasas de crecimiento disminuyeron casi a la mitad de los niveles de 1996. También se desaceleró el crecimiento del Asia meridional, aunque por primera vez en el presente decenio fue superior al del Asia sudoriental. Las tasas de crecimiento de las exportaciones e importaciones fueron comparables a las del año anterior, pero muy inferiores a las de 1995.

En octubre de 1997, la crisis financiera llegó a Hong Kong, China, cuya bolsa sufrió la bajada más importante jamás registrada, y posteriormente a las otras NEI de la primera oleada (Provincia china de Taiwán, República de Corea y Singapur). La desaceleración del crecimiento del PIB en esas economías en 1997 (6,0 por ciento, frente al 6,4 por ciento de 1996) es imputable a la pronunciada reducción de la demanda y los precios mundiales de productos tales como los electrónicos, los semiconductores, el acero y los petroquímicos.

La economía de China mantuvo su fuerte impulso de crecimiento en 1997, aunque no alcanzó el objetivo oficial del 10 por ciento. La debilidad de la demanda interna fue contrarrestada en parte por un aumento de las exportaciones. Se redujeron los precios de una amplia gama de productos de consumo por una combinación de medidas administrativas y políticas macroeconómicas. Las empresas municipales y de aldea aportaron en 1997 casi la mitad de la producción industrial del país y una tercera parte de sus exportaciones, y lograron un aumento del PIB a una tasa equivalente aproximadamente al doble de la del conjunto de la economía. La crisis de Asia ha puesto más crudamente de manifiesto la necesidad de que el Gobierno preste mayor atención a los problemas del sector financiero y adopte medidas para aumentar la eficacia de la política monetaria y reestructurar los activos de los bancos estatales.

El crecimiento del PIB en el Asia sudoriental en 1997, de menos del 4 por ciento, fue el más bajo en dos decenios. Las dificultades financieras de los países de la región se agravaron por las condiciones meteorológicas anómalas creadas por El Niño, causante de la sequía más grave de los últimos 50 años en Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia. En los tres primeros de esos países, los más gravemente afectados, los efectos económicos seguirán dejándose sentir en 1998.

La tasa de crecimiento económico del Asia meridional disminuyó en 1997 a menos del 5 por ciento (frente al 6,8 por ciento en 1996). Los resultados fueron muy diferentes de un país a otro, como consecuencia del desempeño relativo de los sectores agropecuarios y manufactureros. La importante desaceleración del crecimiento del producto en la India y el Pakistán se explica en parte por las repercusiones en la agricultura de las condiciones meteorológicas desfavorables. En el Pakistán también influyeron los virus que atacaron al algodón. Bangladesh registró el crecimiento más rápido del decenio de 1990, principalmente por la espectacular expansión de la producción agrícola, en particular de arroz. En cambio, la desaceleración del crecimiento en Sri Lanka fue el resultado conjunto de la recuperación de la agricultura y de un crecimiento sostenido del sector manufacturero, que siguió siendo el más dinámico.

En el Asia meridional las repercusiones de la crisis financiera de Asia han sido menos graves como consecuencia de las restricciones a la convertibilidad en cuenta corriente y del menor endeudamiento exterior a corto plazo. Las monedas de la India y del Pakistán se depreciaron en alrededor del 10 por ciento en el segundo semestre de 1997. Las economías de la subregión siguen estando menos estrechamente integradas en la economía mundial que las del Asia sudoriental, debido al enfoque gradual adoptado para la liberalización del comercio, la desreglamentación financiera y la privatización. La creación de nuevos mecanismos regionales, como el Acuerdo Comercial Preferencial del Asia Meridional, es un paso hacia una integración más estrecha dentro de la región y en la economía mundial.

**Cuadro 5**

**ASIA EN DESARROLLO: PRODUCCIÓN Y COMERCIO EN ALGUNAS  
SUBREGIONES Y PAÍSES, 1995-1997**

*(Variaciones porcentuales respecto del año anterior)*

<i>Región/país</i>	<i>Producción<sup>a</sup></i>			<i>Volumen de las exportaciones</i>			<i>Volumen de las importaciones</i>		
	<i>1995</i>	<i>1996</i>	<i>1997</i>	<i>1995</i>	<i>1996</i>	<i>1997</i>	<i>1995</i>	<i>1996</i>	<i>1997</i>
Nuevas economías industrializadas	7,4	6,4	6,0	20,9	4,5	3,4	22,9	5,2	3,0
<i>de las cuales:</i>									
Hong Kong, China	3,9	5,0	5,2	14,8	4,0	4,0	19,1	3,0	5,1
República de Corea	8,9	7,1	5,5	31,5	4,1	7,2	32,1	12,2	-2,3
Singapur	8,7	6,9	7,8	21,0	6,4	-3,1	21,6	5,4	0,1
Provincia china de Taiwán	6,0	5,7	6,8	20,0	3,8	5,2	21,2	-0,1	10,1
Asia sudoriental	8,2	7,1	3,9	24,3	6,0	8,7	29,7	6,3	2,4
<i>de la cual:</i>									
Indonesia	8,2	8,0	4,6	18,0	5,8	11,2	26,6	8,1	4,8
Malasia	9,5	8,6	7,5	26,6	7,3	6,0	30,4	1,7	7,0
Filipinas	4,8	5,7	5,1	29,4	17,7	22,8	23,7	20,8	14,0
Tailandia	8,8	5,5	-0,4	24,8	-1,9	3,2	31,9	0,6	-9,3
Asia meridional	6,6	6,8	4,8	20,5	5,5	5,1	25,7	7,7	5,6
<i>de la cual:</i>									
Bangladesh	4,4	5,4	5,7	37,2	12,2	13,7	39,4	17,8	3,0
India	7,2	7,5	5,0	20,8	4,1	5,0	28,0	5,1	8,2
Nepal	2,8	6,1	4,3	-9,6	1,7	10,3	21,9	9,0	10,3
Pakistán	5,2	4,6	3,1	16,1	7,1	-2,7	18,5	16,7	-5,0
Sri Lanka	5,5	3,8	6,3	18,7	7,9	13,0	11,6	2,5	7,0
China	10,5	9,6	8,8	24,9	17,9	20,0	15,5	19,5	2,5

*Fuente: Asian Development Outlook 1998 (Hong Kong, China: Oxford University Press para el Banco Asiático de Desarrollo, 1998), cuadros A.1, A.11 y A.13.*

<sup>a</sup> Cifras basadas en datos a precios constantes.

En el Asia occidental, los resultados económicos siguieron condicionados por la evolución del sector petrolero y por la situación política en la subregión. El PIB creció en 1997 en un 7,6 por ciento, frente al 10,4 por ciento del año anterior, principalmente por el aumento de la producción de petróleo, que compensó con creces la disminución del precio de ese producto. Los gobiernos de la región otorgaron creciente importancia al sector privado y a la inversión extranjera, y siguieron aplicando políticas tendentes a corregir los desequilibrios internos y externos y a promover la eficiencia y la productividad. Sin embargo, los progresos logrados variaron considerablemente de un país a otro, y, con la excepción de Jordania, el Líbano, la República Árabe Siria y el Yemen, persiste la fuerte

dependencia del petróleo. Teniendo en cuenta las perspectivas poco alentadoras de los precios del petróleo, se prevé que en 1998 el crecimiento de la región sufra una nueva desaceleración, a menos del 6 por ciento.

Se prevé que todas las NEI de la primera oleada crecerán a una tasa menor que la de 1997, en particular la República de Corea, en la que se pronostica que la producción se contraerá en un 6 por ciento. Se estima que la menor desaceleración corresponderá a la Provincia china de Taiwán, donde el crecimiento disminuirá a alrededor del 4-5 por ciento. Singapur y Hong Kong, China, sufrirán probablemente disminuciones más sustanciales como resultado del debilitamiento de la demanda de sus exportaciones en el Asia sudoriental, la reducción de los ingresos derivados del turismo y los efectos de una política monetaria más restrictiva. En Singapur es poco probable que la economía crezca en más de un 1 por ciento, y Hong Kong, China, entrará probablemente en recesión, con una contracción de la economía del 2-3 por ciento. También es de prever que se desacelere en 1998, a alrededor del 6 por ciento, el crecimiento de China. Se pronostica un recrudecimiento del desempleo, con nuevos despidos de las empresas públicas durante los tres años de la reforma que se inició en 1997, y también es probable que se reduzca el crecimiento de las exportaciones como consecuencia de la pérdida de competitividad.

Las perspectivas económicas del Asia sudoriental en 1998 son muy inciertas y dependerán, entre otros factores, de cómo y en qué medida cumplan los gobiernos las condiciones de los préstamos del FMI. Particularmente preocupante es el caso de Indonesia, donde los despidos masivos y el fuerte aumento de los precios de productos alimenticios esenciales han incrementado dramáticamente el desempleo y los niveles de pobreza y generado agitación social. Otros países gravemente afectados por la crisis en su tejido social son Tailandia y la República de Corea. (En el capítulo III se describen las repercusiones sociales de la crisis en los países más afectados.)

Las exportaciones del Asia sudoriental todavía no han respondido a las drásticas depreciaciones de las monedas. La mejora de la balanza comercial de las economías más afectadas se ha debido principalmente hasta el momento a una pronunciada disminución de las importaciones. Como consecuencia de la onerosa carga que representa la deuda del sector privado, Tailandia registrará en 1998, según todos los pronósticos, un crecimiento negativo del 8 por ciento, y en Indonesia la contracción puede pasar del 12 por ciento. También Malasia experimentará probablemente una recesión, y Filipinas podría seguir registrando un crecimiento positivo, pero a niveles sustancialmente reducidos.

En el Asia meridional se prevé que, con la recuperación del Pakistán y la India, el crecimiento será en 1998 similar al de 1996, pero en la mayoría de los países seguirá limitado por las deficiencias de la infraestructura y la inestabilidad política. Sin ulteriores ajustes de los tipos de cambio, los principales sectores de exportación, como los del vestido, los textiles, los productos plásticos y las fibras sintéticas, que compiten con las exportaciones de otra economías de Asia, se verán negativamente afectados. El Pakistán, en particular, que exporta principalmente textiles y prendas de vestir, se enfrentará a una competencia más intensa. A raíz de sus pruebas nucleares, la India y el Pakistán han sido objeto de sanciones económicas por parte de algunos de sus principales interlocutores comerciales. De intensificarse tales sanciones, ambas economías podrían enfrentar dificultades de pagos y una desaceleración del crecimiento aunque consigan evitar una grave crisis financiera y las turbulencias monetarias resultantes de la fuga de capitales.

### c) *África*

África siguió registrando un crecimiento económico en 1997, aunque a un ritmo mucho menor que en 1996. La tasa, del 3,3 por ciento, fue apenas superior a la de crecimiento de la población, y muy inferior al 4,6 por ciento logrado en 1996. Los resultados variaron considerablemente de una subregión a otra y de un país a otro, dependiendo en gran medida de las condiciones meteorológicas, la evolución de los precios de los productos básicos y la existencia o ausencia de conflictos armados y disturbios sociales (cuadro 6).

A pesar de los progresos logrados en la diversificación de la actividad exportadora, las exportaciones de la región siguieron dominadas por los minerales en Sudáfrica, el petróleo y el gas en Argelia, el petróleo

**Cuadro 6**

**CRECIMIENTO DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PAÍSES AFRICANOS, 1990-1997**  
(Variaciones porcentuales respecto del año anterior)

<i>País</i>	<i>1990-1995<sup>a</sup></i>	<i>1995</i>	<i>1996</i>	<i>1997</i>	<i>País</i>	<i>1990-1995<sup>a</sup></i>	<i>1995</i>	<i>1996</i>	<i>1997</i>
Argelia	0,4	4,5	4,0	4,5	Lesotho	6,0	9,3	12,6	7,2
Angola	-2,4	6,2	7,2	8,0	Libia	-1,0	-1,1	2,0	2,0
Benin	4,3	4,8	5,6	5,9	Madagascar	-0,3	1,8	2,0	3,5
Botswana	4,7	4,5	6,2	4,9	Malawi	1,2	9,0	16,1	5,6
Burkina Faso	3,3	4,5	5,5	6,6	Malí	2,7	6,3	4,0	6,6
Burundi	-1,7	-3,4	-12,9	4,3	Mauritania	3,9	4,6	4,5	4,3
Camerún	-1,4	4,4	5,0	5,1	Mauricio	4,9	4,4	6,1	5,6
Cabo Verde	4,3	4,7	4,2	4,5	Marruecos	1,0	-7,2	11,8	-1,1
Rep. Centrafricana	1,1	4,1	-3,9	-3,3	Mozambique	5,8	1,5	6,4	6,6
Chad	2,7	5,5	2,8	6,3	Namibia	4,1	2,5	5,0	4,0
Comoras	0,2	-2,4	-0,4	0,0	Níger	0,8	3,2	3,3	4,5
Congo	-0,4	0,8	5,9	-17,6	Nigeria	2,7	2,6	2,4	3,2
Côte d'Ivoire	1,1	6,9	6,8	6,1	Rwanda	-10,0	23,2	11,4	12,7
R. Dem. del Congo	-7,6	1,6	1,3	-5,0	S. Tomé y Príncipe	1,7	1,9	1,9	1,8
Djibouti	-2,0	-3,1	-5,0	0,8	Senegal	2,3	9,8	5,1	4,7
Egipto	1,4	2,3	4,3	5,0	Seychelles	2,8	-1,8	1,7	2,1
Guinea Ecuatorial	8,2	14,9	38,9	96,7	Sudáfrica	0,8	3,4	3,1	2,2
Eritrea	2,0	5,5	6,9	4,4	Sudán	5,9	4,5	4,3	5,0
Etiopía	2,0	5,4	11,9	5,3	Swazilandia	2,0	3,5	2,5	2,5
Gabón	2,4	3,7	3,2	4,5	Togo	-0,6	8,4	6,2	5,8
Gambia	0,6	-6,5	2,8	2,2	Túnez	3,9	2,9	6,9	5,1
Ghana	4,3	4,0	5,2	3,0	Uganda	7,5	9,6	9,4	4,2
Guinea	3,6	4,4	4,5	4,8	Tanzanía	4,1	3,8	4,2	4,1
Guinea-Bissau	3,3	1,6	5,8	5,2	Zambia	-0,5	-3,1	6,4	4,6
Kenya	1,6	4,4	4,3	2,0	Zimbabwe	0,8	0,1	7,4	4,5

*Fuente:* Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, basados en datos en dólares de 1990.

<sup>a</sup> Promedio anual.

en Nigeria, el petróleo crudo y refinado en Egipto, los fosfatos y el ácido fosfórico y los cítricos en Marruecos, el cacao y el café en Côte d'Ivoire, el petróleo y los diamantes en Angola, los diamantes en Botswana, el cobre en Zambia, el petróleo, la madera y el manganeso en el Gabón, los metales, el tabaco y el algodón en Zimbabwe, y el té y el café en Kenya. Los países exportadores de productos primarios se vieron afectados negativamente por la inversión de la tendencia favorable de los precios, en particular de los del petróleo.

Además, la sequía y las inundaciones causadas por el fenómeno meteorológico de El Niño mermaron la producción agropecuaria de países tan diversos como Marruecos en el África septentrional, Etiopía, Kenya, la República Unida de Tanzania y Somalia en el África oriental, Zambia y Zimbabwe en el África meridional y varios países de la región saheliana. La agricultura de secano de diversos países (Eritrea, Etiopía, Kenya, la República



Unida de Tanzania, Somalia y Uganda) fue devastada por las perturbaciones causadas por El Niño, que se tradujeron en un exceso de lluvias en algunas partes del África oriental y sequía en partes del África meridional y septentrional. Los daños a las cosechas y la pérdida de gran número de cabezas de ganado condujeron al derrumbe de la producción alimentaria. La escasez de alimentos fue especialmente grave en los países del África meridional y oriental. Además, los daños sufridos por la infraestructura (carreteras, puentes y líneas ferroviarias) perturbaron gravemente la circulación de productos entre países y dentro de cada uno de ellos.

Aunque numerosos países de la región registraron en 1997 tasas de crecimiento de más del 4 por ciento, algunas economías de gran tamaño, como Marruecos, Nigeria, la República Democrática del Congo y Sudáfrica, experimentaron un crecimiento bajo o negativo. En muchos países, la aplicación sostenida de determinadas medidas y la estabilidad macroeconómica han creado un entorno propicio a la inversión y al incremento de la producción. Aunque en las exportaciones totales siguen ocupando un lugar predominante los productos básicos tradicionales, varios países del África septentrional y meridional, como Egipto, Túnez y Botswana, han ido avanzando en la diversificación hacia exportaciones no tradicionales. También es de destacar la extensión y el fortalecimiento del crecimiento económico entre los países de la región, a diferencia de los primeros años del decenio de 1990, en que la tercera parte de los países registraba un descenso de la producción. Los países de la zona del franco (CFA), como Côte d'Ivoire, Malí y el Senegal, continuaron su recuperación tras los ajustes del tipo de cambio introducidos en 1994. Sin embargo, en Uganda el crecimiento se redujo a menos de la mitad en comparación con los dos años anteriores, y siguieron siendo decepcionantes los resultados económicos de Nigeria y Sudáfrica.

Por subregiones, sólo el África central registró en 1997 un crecimiento del producto inferior al 3 por ciento. El del África meridional fue del 3,4 por ciento, y el del África oriental, occidental y septentrional ligeramente inferior al 4 por ciento. Sin embargo, con la excepción del África occidental, que consiguió mantener la tasa del año anterior, todas las subregiones registraron tasas considerablemente inferiores a las de 1996. En el África oriental disminuyó el crecimiento no sólo en Etiopía y en Uganda, sino también en Kenya, el mayor país de la subregión, por las repercusiones de la sequía en la producción agropecuaria, aunque también influyeron factores de incertidumbre en cuanto a la política económica. En el África occidental, la baja de los precios del petróleo y el clima de incertidumbre empresarial reinante debilitaron la recuperación en los sectores no petroleros de Nigeria. En Ghana se redujo la actividad minera por la disminución del precio del oro a su nivel más bajo en 18 años, aunque el país se benefició del aumento de la producción y de los precios del cacao. El enorme incremento de la producción en Guinea Ecuatorial se debió al descubrimiento de un nuevo yacimiento de petróleo. El impulso de crecimiento de las economías de la subregión del área del CFA, como Benin, Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Malí, el Senegal y Togo, fue sostenido por el incremento de las exportaciones. En el África septentrional, la disminución del producto en Marruecos contrastó vivamente con la aceleración del crecimiento en Egipto o los resultados relativamente satisfactorios de Túnez. En el África central la producción disminuyó en un 5 por ciento en la República Democrática del Congo, la mayor economía de la subregión, mientras que el Camerún, el Gabón y otros países de la CFA mantuvieron su crecimiento. En Sudáfrica las perturbaciones causadas por El Niño afectaron gravemente a la producción agropecuaria. En Zimbabwe, la desaceleración de los sectores agrícola y minero, así como de la inversión y las exportaciones, redundó en una merma considerable del crecimiento del PIB. En cambio, la pujanza de las exportaciones de petróleo y el restablecimiento de la estabilidad en algunas partes del país condujeron a una aceleración del crecimiento en Angola. En Sudáfrica, la mayor economía del continente, el crecimiento del producto se vio afectado por la evolución negativa de la minería del oro como resultado de la pronunciada baja del precio de ese producto.

La financiación del déficit de la balanza en cuenta corriente sigue siendo el principal problema de los países africanos. El déficit global aumentó ligeramente, de 7.000 millones de dólares en 1996 a 7.200 en 1997. Sin embargo, expresado como proporción del PIB, disminuyó del 2,6 por ciento al 2,0 por ciento, a diferencia de los elevados y persistentes desequilibrios de la balanza por cuenta corriente registrados en el pasado. Sólo unos pocos países, como Guinea Ecuatorial, Lesotho, Mozambique y el Sudán, registraron déficit en cuenta corriente superiores al 20 por ciento del PIB. En alrededor de una decena de países, entre los que se cuentan Burundi, el Camerún, Marruecos, Sudáfrica, Túnez, Uganda y Zimbabwe, el déficit fue de menos del 3 por ciento, y en otros, como Argelia, Botswana, el Gabón, Namibia y Nigeria, se registró un superávit. Los déficit en cuenta corriente se financian cada

vez en mayor medida mediante corrientes de capital que no generan endeudamiento. Sin embargo, la IED está muy concentrada en algunos países. En 1996, por ejemplo, más de dos terceras partes de las corrientes de IED recibidas por África se concentraron en Argelia, Angola, Côte d'Ivoire, Egipto, Ghana, Marruecos, Nigeria, Sudáfrica y Túnez, y Nigeria absorbió por sí sola alrededor de un tercio del total. Las corrientes de IED también están muy concentradas en lo que respecta a los países de origen y las ramas de actividad económica. Los principales inversores son Francia, el Reino Unido, Alemania y los Estados Unidos, y los principales sectores beneficiados son los del petróleo, el gas, los metales y otras industrias extractivas. Puesto que algunos países en desarrollo de Asia, en particular Malasia, se han convertido en los últimos años en inversores importantes en la región, es probable que esas corrientes de inversión se vean afectadas por la crisis asiática.

Se prevé que en 1998 el crecimiento del conjunto de África no será mucho mayor que en 1997. La crisis de Asia afectará directamente a diversos países que tienen vínculos comerciales más intensos con esa región. También puede debilitarse la expansión de las exportaciones por los efectos indirectos de la crisis en los principales interlocutores comerciales del continente en Europa y Norteamérica. Los precios de los productos básicos de interés para África se mantendrán probablemente a niveles bajos. Las escasas perspectivas de aumento de los precios del petróleo no propiciarán el crecimiento económico de países importantes tales como Argelia, Angola, Egipto, la Jamahiriya Árabe Libia, Nigeria y Túnez. La crisis se traducirá en alguna disminución de los ingresos de exportación de materias primas, como los minerales, y la intensificación de la competencia para algunos productos, como el caucho y el cobre. Esa situación afectará, entre otros, a Ghana, la República Democrática del Congo, Sudáfrica y Zambia. Además, no es seguro que se hayan manifestado todavía todos los efectos perturbadores de El Niño.

### **3. Economías en transición**

El principal acontecimiento económico de 1997 fue la inversión de la tendencia en el conjunto de las economías en transición, y en particular las economías de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), tras el prolongado descenso de la producción desde el desmembramiento de la Unión Soviética. Ese cambio de tendencia es imputable al fortalecimiento de la incipiente recuperación de diversos países, unido al fin del persistente declive de la actividad económica en la Federación de Rusia. Siguió manifestándose importantes divergencias entre los países, como demuestra el hecho de que el PIB de Bulgaria disminuyera en más de un 7 por ciento al tiempo que aumentaba en más del 11 por ciento el de Estonia (cuadro 7). A nivel subregional, la pronunciada desaceleración del crecimiento en Europa Central y Oriental contrasta vivamente con la espectacular aceleración registrada en los Países Bálticos y, en cierta medida, también en la CEI.

La evolución favorable observada en 1997 es el resultado del éxito de las reformas económicas y de la gradual consolidación económica en un número cada vez mayor de países, que les permitió aprovechar el crecimiento mayor de lo esperado en la demanda de importaciones de Europa Occidental. Fuera de la CEI, con las excepciones de Albania, Bulgaria, la República Checa y Rumania, el crecimiento se mantuvo pujante o se aceleró en 1997, en particular en Croacia, Eslovaquia, Polonia y los tres Estados Bálticos. La marcada desaceleración que siguió al ajuste monetario en la República Checa, considerada en general como uno de los abanderados de la reforma, constituyó una gran decepción. La economía checa se vio sacudida por una grave crisis monetaria que afectó a la actividad económica y perturbó los mercados financieros.

El retroceso fue todavía mayor en Albania, Bulgaria y Rumania, que registraron un considerable descenso de la producción. Albania siguió sufriendo los efectos de la crisis financiera que estalló en marzo de 1997 con el desplome de numerosas pirámides financieras en gran escala. Hasta el momento el país más afectado ha sido Bulgaria. El ataque especulativo contra su moneda en 1996 fue acompañado de retiradas masivas de depósitos del sistema bancario y de una crisis fiscal, e hizo necesario recurrir a drásticas medidas de política económica, entre las que se cuentan la introducción de una junta monetaria en julio de 1997 y

**Cuadro 7**

ECONOMÍAS EN TRANSICIÓN: ALGUNOS INDICADORES ECONÓMICOS, 1995-1997

Región/país	PIB			Precios de consumo			Balanza en cuenta corriente (millones de dólares)		
	Variación respecto del año anterior <sup>a</sup> (porcentajes)						1995	1996	1997
	1995	1996	1997	1995	1996	1997			
<b>Europa Central y Oriental</b>	6,1	4,1	2,9	..	..	..	-1 083	-13 212	-13 194
<i>de la cual:</i>									
Bulgaria	2,9	-10,1	-6,9	33,0	311,1	578,7	-26	16	441 <sup>c</sup>
Croacia <sup>d</sup>	6,8	6,0	6,5	3,7	3,5	4,0	-1 283	-881	-1 300
República Checa	6,4	3,9	1,0	7,9	8,7	9,9	-1 362	-4 292	-3 156
Hungría <sup>e</sup>	1,5	1,3	4,4	28,5	20,0	18,4	-2 480	-1 678	-981
Polonia <sup>e f</sup>	7,0	6,1	6,9	22,0	18,7	13,2	5 455	-1 352	-4 280
Rumania	7,1	3,9	-6,6	27,7	56,8	151,7	-1 774	-2 571	-2118 <sup>g</sup>
Eslovaquia	6,9	6,6	6,5	7,4	5,5	6,5	646	-2 098	-1 500
Eslovenia	4,1	3,1	3,8	9,0	9,0	8,8	-23	39	100
<b>Estados Bálticos</b>	2,1	3,7	6,5	..	..	..	-816	-1 425	-1 236
<i>de los cuales:</i>									
Estonia	4,3	4,0	11,4	28,8	14,9	12,3	-185	-423	-317
Letonia	-0,8	3,3	6,5	23,3	13,2	7,0	-16	-279	-325
Lituania	3,3	4,7	5,7	35,5	13,1	8,5	-614	-723	-594
<b>CEI</b>	-5,5	-4,4	0,7	..	..	..	8 145 <sup>h</sup>	9 699 <sup>h</sup>	1 268 <sup>h</sup>
<i>de la cual:</i>									
Belarús	-10,4	2,8	10,4	244,2	39,1	63,4	-567	-503	-641
República de Moldova <sup>i</sup>	-1,9	-7,8	1,3	23,8	15,1	11,1	-115	-214	-252
Federación de Rusia	-4,1	-3,5	0,8	131,4	21,8	11,0	9 979	11 601	3 032
Ucrania	-12,2	-10,0	-3,0	181,7	39,7	10,1	-1 152	-1 185	-870

Fuente: CEPE, *Economic Survey of Europe 1998 (Nº 1)* (Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: E.98.II.E.1), cuadro 3.1.1 y cuadro B.15 del apéndice, con actualizaciones proporcionadas por la CEPE.

<sup>a</sup> En el caso de los precios de consumo, variación de diciembre a diciembre.

<sup>b</sup> Todo el año, excepto en el caso de los Estados Bálticos y los miembros de la CEI enumerados, en que las cifras corresponden al período comprendido entre enero y septiembre.

<sup>c</sup> Enero a noviembre.

<sup>d</sup> Datos revisados de la cuenta corriente.

<sup>e</sup> La balanza en cuenta corriente corresponde a transacciones en monedas convertibles, pero sólo para 1995 en el caso de Hungría.

<sup>f</sup> Incluidas las transacciones en cuenta corriente no clasificadas.

<sup>g</sup> Previsiones oficiales.

<sup>h</sup> Total de los cuatro países enumerados.

<sup>i</sup> Excluida Transnistria en lo que se refiere al PIB y los precios de consumo.

un amplio programa de reformas estructurales. De ahí el descenso de la producción por segundo año consecutivo. En Rumania, las demoras en la aplicación de las reformas fiscales y estructurales, unidas a una considerable relajación de la política monetaria, condujeron a un descenso de la producción y al resurgimiento de la inflación.

Dentro de la CEI, la producción sólo disminuyó en 1997 en Turkmenistán y Ucrania. Al tiempo que se aceleraba el crecimiento en diversos países, en particular en Azerbaiyán, Belarús, Georgia, Kirguistán y Uzbekistán, se registró una inversión de la tendencia en la Federación de Rusia, que es con diferencia la mayor economía de la región y también el principal interlocutor comercial de los demás países de la CEI.

La desinflación prosiguió en 1997, a pesar de serios retrocesos, en particular en Albania, Belarús, Bulgaria y Rumania. La reducción de las tendencias inflacionarias fue generalizada y, aunque varió considerablemente de un país a otro, fue especialmente pronunciada en los países bálticos y en los de la CEI. Es particularmente digno de mención el pronunciado descenso registrado en la Federación de Rusia, de una tasa de inflación trimestral anualizada del 400 por ciento a principios de 1995 al 2,8 por ciento en el último trimestre de 1997. Hay uno o dos países, sin embargo, en los que el descenso de la tasa de inflación es el resultado de la renuencia a acometer la liberalización de los precios, por lo que, más que un indicio del éxito de la política de estabilización, lo es de los problemas que se plantearán en el futuro.

Con la excepción de Bulgaria, Eslovenia y la Federación de Rusia, todos los países siguieron registrando déficit de la balanza en cuenta corriente, lo que se convirtió en motivo de preocupación al estallar la crisis en Asia e indujo a algunos países a introducir medidas para contener la expansión económica, a pesar de que los déficit no representaban proporciones importantes del PIB. La existencia de déficit persistentemente elevados y crecientes fue motivo de particular preocupación para Croacia, Eslovaquia y los Estados Bálticos.

La mayoría de los países no se vieron afectados directamente en medida importante por la crisis asiática, principalmente porque sus economías son todavía relativamente cerradas o porque en los últimos años han avanzado considerablemente en la aplicación de políticas tendentes a corregir los desequilibrios macroeconómicos. Tras el desplome de los mercados de valores en Hong Kong, China, en octubre de 1997, sólo las bolsas de la Federación de Rusia, Ucrania y Estonia sufrieron pérdidas similares. En los dos primeros de esos países, las debilidades estructurales del sistema bancario, unidas a las presiones sobre el mercado financiero como consecuencia de desequilibrios fiscales, crearon una situación de vulnerabilidad a cambios en la actitud hacia el mercado.

Las perspectivas para 1998 no son uniformes. Se espera que continúe el vigoroso crecimiento en los tres Estados Bálticos, aunque con una ligera desaceleración en Estonia. En cuanto a los países de Europa Central y Oriental, de los que sufrieron un grave retroceso en 1997 Albania y Bulgaria registrarán probablemente algún crecimiento positivo, pero en Rumania no se prevé crecimiento alguno. Se pronostica una tasa de crecimiento relativamente elevada para Hungría y, en menor medida, para la República Checa. En cambio, los países que registraron un crecimiento particularmente rápido en 1997 (Croacia, Eslovaquia y Polonia) experimentarán cierta desaceleración por la necesidad de evitar el empeoramiento de los desequilibrios externos.

La baja general de los precios de algunos productos básicos, en particular del petróleo, tendrá probablemente repercusiones negativas en los países de la CEI, de cuyas exportaciones totales constituyen una proporción importante esos productos. A pesar de los progresos logrados en 1997, la situación económica general de la Federación de Rusia sigue siendo frágil y muy incierta. Por su elevada exposición al capital extranjero (en particular a inversiones de cartera a corto plazo para financiar el déficit presupuestario), la economía corre riesgo de contagio, y el resultado final dependerá en gran medida de la estabilidad de los mercados financieros y el comportamiento de los inversores en cartera extranjeros. Además, la reciente inestabilidad económica que se ha observado en Rusia ha aumentado el riesgo de retroceso en 1998.

**Cuadro 8**

CRECIMIENTO DEL PIB EN ALGUNOS PAÍSES DE LA OCDE EN 1997:  
COMPARACIÓN DEL CRECIMIENTO EFECTIVO CON LOS PRONÓSTICOS  
DE DIVERSAS INSTITUCIONES  
(Porcentajes)

<i>País</i>	<i>LINK</i>	<i>CEPE</i>	<i>OCDE</i>	<i>UE</i>	<i>FMI</i>	<i>NIESR</i>	<i>NRI</i>	<i>UNCTAD</i>	<i>Crecimiento efectivo</i>
Estados Unidos	2,6	2,5	3,6	2,3	3,0	2,8	2,6	2,9	2,6
Japón	1,5	1,6	2,3	1,8	2,2	2,0	1,1	1,9	0,5
Alemania	2,5	2,0	2,2	2,2	2,3	2,5	1,8	2,2	2,2
Francia	2,5	2,2	2,5	2,1	2,4	2,6	1,8	1,9	2,3
Reino Unido	1,1	1,2	1,0	1,4	1,0	1,1	0,6	1,2	1,3
Italia	3,2	3,0	3,0	3,0	3,3	3,0	2,7	2,5	3,4

*Fuente:* Cuadro 1 para las tasas de crecimiento efectivas; *TDR 1997*, cuadro 9.

La incertidumbre que rodea las perspectivas de los países de la región es imputable a diversos factores, algunos de los cuales son inherentes al actual proceso de cambios estructurales básicos. Persisten esferas fundamentales de inestabilidad que hacen que las economías sean vulnerables a diversas perturbaciones y sacudidas, que pueden proceder no sólo de acontecimientos externos, como la crisis del Asia oriental, sino también de la propia debilidad institucional y estructural de que adolece la mayor parte de esas economías.

### **C. Perspectivas de recuperación e incertidumbres**

La actual crisis financiera y económica asiática es más grave, por su alcance y sus repercusiones, que cualquier otra de las que han estallado en los últimos dos o tres decenios, incluidas las de América Latina. La reciente crisis mexicana de 1994-1995 fue un fenómeno relativamente aislado y limitado, por lo que sus repercusiones fueron muy localizadas y relativamente efímeras. En cambio, la crisis financiera del Asia oriental ha tenido importantes repercusiones en los mercados de capital no sólo del Sur, sino también del Norte, y es la principal causa de la desaceleración del crecimiento mundial, aunque todavía no se han dejado sentir plenamente sus efectos. La importancia de esta crisis se manifiesta no sólo directamente, en el número de países gravemente afectados, sino también en sus estrechos vínculos comerciales y de corrientes financieras con las principales economías de la región: China; Hong Kong, China; la Provincia china de Taiwán; y, sobre todo, el Japón.

Existe considerable incertidumbre en cuanto al ritmo de recuperación del Asia oriental. La experiencia de México ha alentado expectativas de una pronta recuperación. En aquel país, la producción industrial repuntó a los cuatro meses de la crisis y diez meses después había recuperado plenamente su nivel inicial. De repetirse esas pautas, se habrían advertido signos de recuperación ya en febrero de 1998 (puesto que la crisis estalló en septiembre de 1997). Sin embargo, la producción y las exportaciones de la mayoría de los países de Asia siguen disminuyendo, y la tendencia se propaga a otros países que inicialmente habían salido incólumes.

Otra diferencia importante reside en que México tenía un tipo de cambio claramente sobrevalorado, y la composición de sus importaciones presentaba un sesgo considerable hacia los bienes de consumo, como consecuencia de una rápida expansión del crédito. De ahí que la devaluación sirviera para reorientar el

**Cuadro 9**

PRONÓSTICOS DE CRECIMIENTO DEL PIB EN 1998 EN  
ALGUNOS PAÍSES DE LA OCDE  
(Porcentajes)

<i>País</i>	<i>LINK</i>	<i>CEPE</i>	<i>OCDE</i>	<i>UE</i>	<i>FMI</i>	<i>NIESR</i>	<i>NRI</i>	<i>UNCTAD</i>
Estados Unidos	2,7	2,5	2,7	2,6	2,9	2,6	2,7	2,3
Japón	0,0	0,1	-0,3	2,3	0,0	0,8	-0,6	-1,3
Alemania	2,6	2,5	2,7	3,2	2,5	2,4	2,4	2,3
Francia	3,0	2,8	2,9	3,1	2,9	2,8	2,8	2,5
Italia	2,4	2,5	2,4	2,5	2,3	2,0	..	2,2
Reino Unido	2,3	2,0	1,7	2,1	2,3	2,2	2,1	2,1
<b>Partida recordatoria:</b>								
Unión Europea	2,5	2,7	2,7	3,0	2,8	2,6	2,2 <sup>a</sup>	2,6

*Fuente:* Naciones Unidas, Universidad de Pensilvania y Universidad de Toronto, "Project Linkworld Outlook" (documento mimeografiado), pronóstico posterior a la reunión de Link (mayo de 1998); CEPE, *Economic Survey of Europe, 1998* (Nº 1) (Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: E.98.II.E.1); OCDE, *Economic Outlook* (junio de 1998); Comisión de las Comunidades Europeas, *Economía Europea*, suplemento A (octubre de 1997); FMI, *Perspectivas de la Economía Mundial* (mayo de 1998); National Institute of Economic and Social Research (NIESR, Londres), *National Institute Economic Review* (abril de 1998); Nomura Research Institute (NRI, Tokio), *Quarterly Economic Review* (mayo de 1998); y cuadro 1.

<sup>a</sup> Total de la OCDE.

gasto, al tiempo que el hundimiento del sistema bancario reducía la absorción interna. El saneamiento de los bancos entrañó un gran incremento de la deuda pública y de su servicio, lo que hizo necesarias medidas de austeridad fiscal que redujeron ulteriormente la absorción interna. La recuperación se logró principalmente porque los Estados Unidos aportaron sin demoras innecesarias la ayuda financiera, y la pujante expansión estadounidense proporcionó un mercado importante para los productos de su socio en el TLC.

En el Asia oriental, el problema no es de exceso de consumo, pues el ahorro privado era elevado, al igual que los superávits fiscales. Varios países arrastraban desde hacía tiempo un déficit de pagos que fue agravado por la disminución de la demanda externa, la caída de los precios de exportación y el fortalecimiento del dólar. El verdadero problema era la creciente vulnerabilidad a perturbaciones externas, consecuencia de un recurso excesivo a empréstitos externos a corto plazo sin cobertura para financiar los déficit y de su utilización por las instituciones financieras para financiar compañías inmobiliarias y sociedades de crédito comercial. La considerable exposición exterior de bancos y empresas ha hecho que al depreciarse las monedas sufrieran grandes pérdidas de capital, que los han obligado a reducir sus gastos y sus préstamos y a reestructurar sus balances. De ahí que hayan tenido dificultades para obtener incluso capital de explotación a corto plazo para financiar la producción y las exportaciones. Las numerosas declaraciones de insolvencia por parte de bancos y empresas han diezmando la capacidad productiva y el tejido financiero de la economía, reduciendo su capacidad de ajuste para hacer frente a la crisis por medio de la expansión de la producción y de las exportaciones.

México respondió a su crisis financiera actuando con prontitud para reestructurar los bancos, pasando sus préstamos incobrables a los libros de un organismo público creado a tal efecto, estableciendo un servicio para atender a las necesidades de financiación a corto plazo de las empresas productivas y aportando capital adicional mediante

la venta de bancos a propietarios extranjeros. En Asia no se ha aplicado esa política; los bancos y las empresas por lo general no han sido objeto de intervención alguna, pero no están en condiciones de funcionar eficazmente. Por último, a diferencia de la economía estadounidense durante la crisis de México, la economía japonesa, la mayor de la región, ha entrado en plena recesión y no está en condiciones de aportar el estímulo necesario para la recuperación de Asia.

Por lo tanto, la recuperación será probablemente mucho más lenta que en México. Una crisis causada por el exceso de inversión y la fragilidad financiera tiende a ser más difícil de superar que una ocasionada por el exceso de consumo. La reestructuración de los activos de empresas y bancos es un proceso mucho más largo que la reorientación del gasto de consumo. Además, la crisis ha estallado cuando diversos factores de debilidad estructural amenazaban ya con desacelerar el crecimiento de las exportaciones y de la producción en el Asia oriental. Como se explicó con cierto detalle en el *TDR 1996*, el crecimiento se ha basado en medida excesiva en recursos externos y se estaba agotando el fácil expediente de la promoción de las exportaciones. Se señalaba que, de no aplicarse políticas eficaces tendentes a diversificar la base manufacturera, renovar la producción industrial y aumentar la productividad, la región estaría expuesta a la erosión de su competitividad, la interrupción de las corrientes de capital y la pérdida de impulso de crecimiento, especialmente a la luz del surgimiento de competidores con costos bajos que producían manufacturas con utilización intensiva de mano de obra, como China y la India. Aunque las variaciones de los tipos de cambio han contribuido a restablecer la competitividad, persisten esos factores de debilidad, que la crisis y la contracción de la región han hecho mucho más difícil subsanar.

Las perspectivas de los países afectados no pueden desvincularse de lo que ocurra en toda la región del Asia oriental, incluidos el Japón, China y las NEI de la primera oleada. La crisis tendrá sin duda graves consecuencias para la dinámica de desarrollo y de integración en toda la región, es decir, lo que se ha dado en llamar el proceso de la "bandada de patos", por el que países en diferentes estadios de industrialización y desarrollo avanzan juntos mediante una progresiva renovación de sus industrias apoyada en el comercio y la inversión interregionales, que contribuyen a la ubicación más adecuada de la producción según las ventajas comparativas de cada país. En ese contexto, cabe prever que la recesión del Japón tendrá importantes consecuencias para la sostenibilidad del proceso de crecimiento en las NEI del Asia oriental.

Otra cuestión no menos importante, dada la creciente integración de la economía mundial, es la de si el resto del mundo puede gozar de un crecimiento satisfactorio cuando flaquean las economías del Asia oriental, incluidas las NEI de la primera y la segunda oleadas y el Japón. La crisis ha complicado enormemente los pronósticos a corto plazo, y todavía más las proyecciones a largo plazo. Antes de que comenzaran las perturbaciones financieras, las proyecciones formuladas para 1997 en relación con varios países de la OCDE por diversas organizaciones internacionales e instituciones de investigación subestimaban sistemáticamente el crecimiento de la economía de los Estados Unidos y sobreestimaban la del Japón (cuadro 8). Sus pronósticos para 1998 revelan a todas luces un grado elevado de incertidumbre en lo que respecta al Japón, pues las cifras oscilan del -1,3 por ciento al 2,3 por ciento (cuadro 9). Habida cuenta de la creciente interdependencia de los países en lo que respecta al comercio y a las corrientes de capital, los errores en los pronósticos relativos a un país pueden repercutir considerablemente en las previsiones sobre otros países.

## Capítulo II

### CONSECUENCIAS PARA EL COMERCIO DE LA CRISIS DEL ASIA ORIENTAL

La evolución de la economía mundial en 1997 fue condicionada por la crisis financiera y económica de Asia, cuyos efectos se dejaron sentir intensamente en la región durante el último trimestre del año, especialmente en Indonesia, la República de Corea y Tailandia. Los ajustes no han hecho sino empezar en los países más gravemente afectados, y todavía no se han manifestado plenamente sus repercusiones directas e indirectas en otras economías de la región. Como se indicó en el capítulo anterior, la crisis ha reducido, en mayor o menor medida, las perspectivas de crecimiento de la producción en todas las regiones. Es difícil aventurar una evaluación precisa de las consecuencias de la crisis para la economía mundial, no sólo porque todavía no se ha estabilizado la situación económica y financiera en muchos de los países interesados, sino también porque todavía no se sabe cabalmente qué políticas adoptarán como reacción otras regiones. Existen varios canales por los que las repercusiones de la crisis asiática pueden transmitirse a otros países. Buena parte del ajuste adoptará probablemente la forma de cambios en la dirección y la composición de las corrientes comerciales, en particular de productos básicos.

#### A. La importancia del comercio de Asia

Las relaciones de Asia con el resto del mundo son muy intensas. Dado el modelo de desarrollo económico de la "bandada de patos", que entraña una división del trabajo entre países en diversos estadios de industrialización<sup>1</sup>, la mayoría de las economías del Asia oriental y sudoriental han sido participantes activas y de importancia creciente en el comercio internacional y han promovido la participación y la integración de los países en desarrollo en la economía mundial. Las economías asiáticas están muy integradas a través del comercio. Por ejemplo, en 1996 alrededor del 52 por ciento de las exportaciones totales de mercancías de Asia se vendían en la propia región, y también el 54 por ciento de las importaciones totales eran intrarregionales. En algunas categorías de mercancías, la proporción de las exportaciones absorbida por países de la región es todavía más elevada, por ejemplo del 63 por ciento en el caso de los productos agropecuarios y el 85 por ciento en el de los productos mineros, y la proporción correspondiente a los productos manufactureros es de alrededor del 48 por ciento. En lo que respecta a los servicios, conviene destacar que el gran sector turístico de Asia, con sus numerosas ramas de actividad caracterizadas por la integración progresiva o regresiva, es predominantemente intrarregional. Casi el 80 por ciento de las llegadas totales de turistas a Asia corresponden a turistas interregionales. Las dinámicas economías asiáticas se han convertido no sólo en importantes proveedores competitivos de una amplia gama de productos en los mercados mundiales, sino también, en medida creciente, en una "locomotora" para la economía mundial, a través de su considerable y creciente demanda de importaciones.

#### 1. Importaciones

Las importaciones totales de mercancías de los miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN)<sup>2</sup> ascendieron en 1996 a 372.000 millones de dólares, lo que la situó en el tercer lugar del comercio mundial, después de la Unión Europea y los Estados Unidos y antes del Japón, que ocupó el cuarto lugar. Del dinamismo de esos mercados da fe el hecho de que su participación en las importaciones mundiales se duplicó holgadamente de 1985 a 1996, en que fue del 7,1 por ciento (cuadro 10). Ningún otro

---

<sup>1</sup> Para un examen detallado del modelo de la "bandada de patos" y las pautas conexas de comercio e inversión, véase, por ejemplo, el *TDR 1996*, segunda parte, cap. II.

<sup>2</sup> Brunei Darussalam, Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur, Tailandia y Viet Nam.



**Cuadro 10**

COMERCIO MUNDIAL DE MERCANCÍAS POR REGIONES, 1996  
(Miles de millones de dólares y porcentajes)

Exportaciones de/ importaciones en	Exportaciones			Importaciones		
	Valor	Proporción	Variación respecto de 1995	Valor	Proporción	Variación respecto de 1995
	(miles de millones de dólares)	(Porcentajes)		(miles de millones de dólares)	(Porcentajes)	
Todo el mundo	5 115	100,0	4	5 265	100,0	4
Norteamérica	827	16,2	6	994	18,9	6
Estados Unidos	625	12,2	7	818	15,5	6
América Latina	249	4,9	11	273	5,2	11
México	96	1,9	21	90	1,7	24
Europa Oriental	2 282	44,6	3	2 235	42,5	2
Unión Europea (15)	2 110	41,2	3	2 053	39,0	2
Economías en transición	169	3,3	6	174	3,3	13
Europa Central y Oriental	81	1,6	2	108	2,0	13
África	116	2,3	12	127	2,4	3
Oriente Medio	165	3,2	16	143	2,7	8
Asia	1 309	25,6	1	1 318	25,0	5
Japón	411	8,0	-7	349	6,6	4
China	151	3,0	2	139	2,6	5
ASEAN	336	6,6	5	372	7,1	6

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, basados en datos de la OMC.

mercado ha experimentado tal crecimiento de las importaciones. Sumando las importaciones de la ASEAN a las de otros mercados emergentes de Asia y a las del Japón, el grupo absorbió alrededor del 25 por ciento de las importaciones mundiales de mercancías en 1996. Además, las importaciones de la región presentan una composición por productos muy amplia, que comprende asimismo una proporción importante de productos primarios, como combustibles, productos alimenticios, minerales y metales, y materias primas agrícolas (cuadro 11).

En los últimos años, la proporción de las exportaciones destinada a Asia ha aumentado en prácticamente todas las regiones. Entre los países de la OCDE, la proporción más elevada en 1996 correspondió al Japón (48,5 por ciento), seguido por los Estados Unidos y el Canadá (31,1 por ciento) y Europa Occidental (9,7 por ciento); véase a ese respecto el cuadro 12. En determinadas categorías de exportaciones, la proporción es todavía mayor (por ejemplo, del 40 por ciento en el caso de las exportaciones agropecuarias de los Estados Unidos).

En las regiones en desarrollo también se observa una notable dependencia del mercado asiático. Alrededor del 16 por ciento de las exportaciones agropecuarias y del 13 por ciento de las exportaciones de productos de la minería de América Latina se dirigen a Asia. En África, las proporciones correspondientes son de alrededor del 20 por ciento y del 13 por ciento, respectivamente. Asia es también el destino del 57 por ciento de las exportaciones de productos de las industrias extractivas (básicamente petróleo) de los países

**Cuadro 11**

**PARTICIPACIÓN DE ALGUNAS ECONOMÍAS DE ASIA EN LAS IMPORTACIONES MUNDIALES DE DETERMINADOS GRUPOS DE PRODUCTOS, 1996**  
(Porcentajes)

Región/economía	Participación en las importaciones mundiales de							
	Todos los productos	Alimentos	Cereales	Materias primas agrícolas	Combustibles	Minerales y metales	Productos manufacturados	Textiles y vestido
Asia oriental y sudoriental en desarrollo (excluida China)	15,3	9,9	22,2	16,0	14,3	36,0	6,4	14,7
Indonesia	0,8	1,0	4,4	1,7	0,9	2,5	0,3	0,7
Malasia	1,5	0,9	2,5	0,8	0,5	3,7	0,4	0,5
Filipinas	0,7	0,6	2,3	0,6	0,7	1,6	0,2	0,4
República de Corea	2,8	1,9	5,9	5,0	5,5	9,0	0,9	1,8
Tailandia <sup>a</sup>	1,3	0,6	0,8	2,2	1,1	4,7	0,5	0,7
Hong Kong, China	3,8	2,4	1,3	2,4	1,0	5,1	2,6	8,5
Singapur	2,5	1,2	1,0	0,7	2,8	3,1	0,8	1,0
Provincia china de Taiwán	1,9	1,3	3,9	2,8	1,9	6,5	0,7	1,0
China	2,7	1,8	5,8	5,3	1,6	8,3	1,3	4,6
Japón	6,7	11,6	15,3	12,4	13,7	14,8	2,7	7,5
Total de los destinos enumerados	24,6	23,2	43,2	33,7	29,6	59,1	10,3	26,8

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, basados en Naciones Unidas, *Commodity Trade Statistics* (cintas).

<sup>a</sup> 1995.

del Oriente Medio, que constituyen el grueso de las exportaciones de esos países. Como ya se ha señalado, los países asiáticos también constituyen importantes mercados respectivos; más de la mitad de las exportaciones totales de mercancías de Asia tienen por destino otros países de la región.

En cuanto a los intercambios mundiales de servicios comerciales, Asia es la segunda región importadora, con una proporción de alrededor del 28 por ciento de las importaciones mundiales en 1996, aventajada sólo por Europa Occidental (45 por ciento) y seguida por Norteamérica (13 por ciento). Los servicios representan una proporción importante (alrededor del 20 por ciento) de las importaciones totales de la región, superior a la proporción total de los servicios en las importaciones mundiales. Asia es también la segunda región importadora en cada una de las tres grandes categorías de servicios, es decir, los de transporte, los de viajes y otros servicios comerciales. En la categoría de los viajes turísticos, los principales servicios de viajes, el turismo asiático fuera de la región ha crecido rápidamente en los últimos años, y representa ya alrededor del 15 por ciento del total mundial<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Véase información más detallada en Organización Mundial del Turismo, *Yearbook of Tourism Statistics*, 49ª ed., vol 1 (Madrid, 1997).

**Cuadro 12**

**PARTICIPACIÓN DE ALGUNAS ECONOMÍAS DE ASIA EN LAS EXPORTACIONES  
DE DIVERSAS REGIONES Y PAÍSES, 1996**  
(Porcentajes)

Región/economía	Participación en las exportaciones de							
	Africa	América Latina	Asia occidental	Economías en transición	Norteamérica	Europa occidental	Japón	Australia y Nueva Zelandia
Asia oriental y sudoriental en desarrollo (excluida China)	5,5	5,1	23,3	4,3	16,6	5,6	40,5	26,7
Indonesia	0,6	0,4	1,0	0,3	0,8	0,4	2,1	3,7
Malasia	0,4	0,4	0,4	0,3	1,6	0,6	4,7	3,0
Filipinas	0,1	0,3	1,7	0,3	0,9	0,2	1,8	1,4
República de Corea	1,3	1,7	9,1	1,2	4,5	1,0	7,7	6,3
Tailandia <sup>a</sup>	0,7	0,4	1,6	0,8	1,1	0,6	5,3	1,8
Hong Kong, China	0,2	0,5	0,6	0,4	2,2	1,1	6,6	3,3
Singapur	0,6	0,6	6,5	0,2	2,8	0,9	5,8	2,9
Provincia china de Taiwán	1,7	0,8	2,5	0,8	2,7	0,8	6,7	4,3
China	0,9	1,4	1,9	3,1	2,4	1,0	7,1	5,1
Japón	2,5	4,3	21,4	2,4	11,4	2,5	-	21,7
India	3,0	0,2	3,4	0,4	0,5	0,5	0,5	1,8
Pakistán	0,4	0,1	1,8	0,1	0,2	0,1	0,3	0,3
Total de los destinos enumerados	12,2	11,2	51,9	10,3	31,1	9,7	48,5	55,8

Fuente: Véase el cuadro 11.

<sup>a</sup> 1995.

## 2. Exportaciones

Gracias a su enorme crecimiento comercial e industrial de los últimos tres decenios, los países del Asia oriental y sudoriental se han convertido en importantes proveedores competitivos de una amplia gama de productos en los mercados mundiales. Corresponde ya al conjunto de Asia alrededor del 26 por ciento de las exportaciones mundiales de mercancías. En algunas categorías de productos, el crecimiento de las exportaciones de Asia y su participación en el comercio mundial son muy notables (cuadro 13). En el sector de la maquinaria y el equipo de transporte, la participación de Asia en las exportaciones mundiales en 1996 (que no fue un año favorable para las exportaciones de Asia) fue de más del 30 por ciento, y sólo fue superada por la de Europa Occidental. En la subcategoría de maquinaria de oficina y equipo de telecomunicaciones, su participación en el mercado mundial de exportación ha crecido rápidamente, llegando a alrededor del 50 por ciento. También son importantes y van en aumento las exportaciones de productos de la industria automotriz, en las que corresponde ya a Asia alrededor del 20 por ciento del total mundial. La región ocupa también una posición dominante en el sector de los textiles, en particular de las prendas de vestir, en el que su participación es de más del 40 por ciento. Sin embargo, durante el período 1990-1996, mientras las exportaciones asiáticas de prendas de vestir a Norteamérica crecían a una tasa anual del 3 por ciento, y las destinadas a Europa Occidental a una tasa del 4 por ciento, las de América Latina a Norteamérica crecieron a razón del 20 por ciento anual y las de Europa Oriental a Europa Occidental en un

**Cuadro 13**

**PARTICIPACIÓN DE LAS EXPORTACIONES DE ASIA Y OCEANÍA EN  
LAS EXPORTACIONES MUNDIALES EN 1996, POR GRANDES  
GRUPOS DE PRODUCTOS**  
(Porcentajes del total de cada grupo de productos)

	Participación de Asia y Oceanía <sup>a</sup>	de la cual: Japón
Productos agropecuarios	19,1	0,7
Alimentos	18,0	0,4
Materias primas	23,0	1,9
Productos mineros	15,2	1,1
Minerales	23,3	1,2
Combustibles	13,8	0,5
Metales no ferrosos	16,6	3,7
Manufacturas	28,8	10,4
Hierro y acero	22,0	10,8
Productos químicos	16,0	6,1
Otras semimanufacturas	20,5	4,9
Maquinaria y equipo de transporte	31,6	14,4
Productos de la industria automotriz	19,8	15,9
Equipo de oficina y de telecomunicaciones	49,9	15,0
Textiles	42,7	4,6
Vestido	42,6	0,3
Otros productos de consumo	29,3	7,5
Total de las exportaciones de mercancías	25,6	8,0

*Fuente:* Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, basados en estadísticas de la OMC, *Informe Anual de 1997*, vol. II (Ginebra, 1997).

<sup>a</sup> Australia y Nueva Zelandia.

23 por ciento anual. Esas cifras indican una apreciable reorientación de la producción del Asia oriental hacia productos con utilización más intensiva de conocimientos especializados.

Además del comercio intrarregional examinado *infra*, las exportaciones de mercancías de Asia en 1996 se dirigieron principalmente a Norteamérica (23 por ciento) y Europa Occidental (16,2 por ciento), seguidas del Oriente Medio (2,6 por ciento), América Latina (2,3 por ciento) y África (1,5 por ciento). En sus exportaciones a otras regiones predominan las manufacturas, que representaron en 1996 el 82 por ciento. En lo que respecta a los servicios, Asia es a la vez la segunda región exportadora de servicios comerciales, después de Europa Occidental, y la principal región importadora neta de ese tipo de servicios. Diversos países de Asia se encuentran entre los principales exportadores mundiales de servicios de transporte, servicios de viajes y servicios comerciales.

## B. Repercusiones en el comercio regional

Dados el tamaño de las economías de los países del Asia oriental y sudoriental y las intensas relaciones económicas que mantienen entre sí, es de suponer que la crisis financiera y económica que se ha propagado por toda la región desde mediados de 1997 influirá en la evolución del comercio internacional en el futuro inmediato. La crisis es el primer revés económico importante que ha sufrido la región desde que entró en un período de elevado crecimiento. Por su alcance y sus repercusiones, está afectando cada vez más al comercio y esferas conexas. Como puede verse en el cuadro 14, los cinco países de Asia más afectados (Filipinas, Indonesia, Malasia, la República de Corea y Tailandia) comercian intensamente con otros países en desarrollo de la región: del 25 al 45 por ciento de sus exportaciones se dirigen a esos países, y de ellos provienen del 17 al 35 por ciento de sus importaciones. Si se incluyen también los países desarrollados de Asia, la proporción del comercio intrarregional aumenta al 45-65 por ciento tanto de las importaciones como de las exportaciones. Por consiguiente, el comercio intrarregional del Asia oriental y sudoriental es el punto de partida inevitable para analizar las repercusiones de la crisis. En efecto, la especial dinámica de la región es una de las explicaciones del éxito económico de sus países, pues los de crecimiento más rápido han proporcionado a los demás mercados en expansión, y sus aparatos productivos se han complementado mutuamente. De ahí el riesgo de un efecto de "contagio", que ya ha empezado a manifestarse como consecuencia de la crisis.

Por consiguiente, la desaceleración económica de Asia no sólo afecta a los países en los que se declaró una aguda crisis financiera en julio de 1997 (es decir, Indonesia, la República de Corea y Tailandia), sino también al Japón (cuya economía ha permanecido estancada durante varios años y empezó a experimentar en 1997 una recesión que ha sido exacerbada por la crisis financiera). La propagación de las tendencias contraccionistas por toda la región significa que el malestar económico regional tendrá mayores repercusiones en el comercio y en la economía mundiales de lo que cabría suponer centrandó la atención únicamente en los países en los que estalló la crisis financiera.

Muchas economías de Asia experimentan ya diversos grados de contracción de la demanda interna y de las importaciones. Los países que exportan en medida importante a la región están apreciando ya signos de una disminución de las exportaciones y una espiral descendente en el comercio regional. Por ejemplo, los datos sobre el Japón correspondientes al primer trimestre de 1998 indican que las exportaciones a Asia disminuyeron pronunciadamente, y seguían disminuyendo en abril. Sólo en febrero, la disminución de las exportaciones a Indonesia, Tailandia, la República de Corea y Malasia fue del 56 por ciento, 41 por ciento, 38 por ciento y 24 por ciento, respectivamente. Las importaciones procedentes de Indonesia, Malasia y Viet Nam disminuyeron en 23 por ciento, 22 por ciento y 30 por ciento, respectivamente<sup>4</sup>. Desde comienzos de 1998, el crecimiento de las exportaciones japonesas, expresadas en yen, ha seguido desacelerándose, hasta convertirse en negativo en el mes de abril con respecto al mismo período anterior. Adoptando ese criterio y valorándolas en dólares, las exportaciones japonesas han disminuido desde noviembre de 1997. También las importaciones se han ido reduciendo pronunciadamente cada mes desde comienzos de 1998 con respecto al año anterior.

Durante el primer trimestre de 1998, la Provincia china de Taiwán registró su primer déficit comercial trimestral en 17 años. La disminución de las exportaciones es imputable a la contracción de la demanda en la región de Asia, que en los últimos años ha absorbido alrededor del 50 por ciento de las exportaciones taiwanesas. De enero a marzo disminuyeron en un 27 por ciento las exportaciones al Asia sudoriental, en un 24 por ciento las exportaciones al Japón y en un 3,2 por ciento las exportaciones a Hong

---

<sup>4</sup> Véanse Asociación Arancelaria del Japón, *Summary Report on Trade of Japan*, Nº 2, 1998; y Banco del Japón, *Monthly Report of Recent Economic and Financial Developments*, junio de 1988.

**Cuadro 14**

ESTRUCTURA DEL COMERCIO ENTRE ALGUNAS ECONOMÍAS DE ASIA, 1996  
(Porcentajes del comercio total)

<i>Exportador</i>	<i>Destino de las exportaciones</i>					
	<i>Total Asia y Oceanía<sup>a</sup></i>	<i>Japón Australia Nueva Zelandia</i>	<i>Asia en desarrollo</i>	<i>China</i>	<i>Asia-5<sup>b</sup></i>	<i>Otros</i>
China	59,4	21,7	37,7	-	8,3	29,4
Hong Kong, China <sup>c</sup>	55,4	8,1	47,4	34,3	5,3	7,8
exportaciones internas	51,4	6,5	45,0	29,0	5,6	10,3
Indonesia	63,0	28,5	34,6	4,1	11,8	18,6
Japón	46,4	2,2	44,2	5,3	19,6	19,3
Malasia	62,1	15,3	46,9	2,4	9,9	34,6
Pakistán	31,6	8,3	23,3	1,3	6,4	15,6
Filipinas	44,5	18,8	25,8	1,6	9,6	14,6
República de Corea	52,1	13,7	38,4	8,8	9,3	20,3
Singapur <sup>c d</sup>	62,9	10,5	52,4	2,7	30,2	19,5
Provincia china de Taiwán	54,5	13,6	40,9	0,5	10,6	29,7
Tailandia	55,8	18,5	37,3	3,4	8,3	25,7

  

<i>Importador</i>	<i>Origen de las importaciones</i>					
	<i>Total Asia y Oceanía<sup>a</sup></i>	<i>Japón Australia Nueva Zelandia</i>	<i>Asia en desarrollo</i>	<i>China</i>	<i>Asia-5<sup>b</sup></i>	<i>Otros</i>
China	59,0	23,8	35,2	-	13,9	21,3
Hong Kong, China <sup>c</sup>	76,7	14,7	61,9	36,7	10,4	14,9
Indonesia	54,6	26,3	28,4	3,7	10,3	14,3
Japón	42,6	4,8	37,8	11,6	16,5	9,7
Malasia	64,0	28,0	36,0	2,4	11,4	22,2
Pakistán	33,1	12,3	20,7	4,7	10,2	5,8
Filipinas	55,0	24,9	30,1	2,2	11,6	16,3
República de Corea	43,0	25,6	17,4	5,7	5,9	5,8
Singapur <sup>c d</sup>	58,5	19,2	39,3	3,3	27,5	8,5
Sri Lanka	63,3	14,9	48,5	3,5	16,1	28,9
Provincia china de Taiwán	50,5	30,0	20,5	3,0	11,8	5,7
Tailandia	56,9	30,5	26,3	2,7	10,8	15,5

Fuente: OMC, sobre la base de datos de Naciones Unidas, *Commodity Trade Statistics* (cintas).

<sup>a</sup> Australia y Nueva Zelandia.

<sup>b</sup> Filipinas, Indonesia, Malasia, República de Corea y Tailandia.

<sup>c</sup> Incluido un volumen importante de reexportaciones.

<sup>d</sup> Cifras ajustadas para incluir las exportaciones de Singapur a Indonesia.

Kong, China<sup>5</sup>. Las exportaciones de la República de Corea disminuyeron en términos absolutos en mayo de 1998 por primera vez desde el comienzo de la crisis. Las exportaciones a Asia, que representan el 50 por ciento de todos los envíos, disminuyeron en un 10,8 por ciento en los primeros cuatro meses de 1998 del año y la disminución correspondiente al Asia sudoriental fue del 27,1 por ciento<sup>6</sup>. Aunque en los primeros cuatro meses de 1998 las exportaciones de China aumentaron en un 8,6 por ciento respecto del período correspondiente del año anterior, sólo en mayo disminuyeron en un 1,5 por ciento, por primera vez en 22 meses. De abril a noviembre de 1997, la tasa de crecimiento de las exportaciones de la India a Asia fue menor que en el mismo período de 1996, y se registraron disminuciones en términos absolutos de las exportaciones a la República de Corea, Tailandia y Singapur, al tiempo que se reducía el crecimiento de las exportaciones a Indonesia y Hong Kong, China. Además, existe preocupación entre los países en desarrollo por la posibilidad de una importante pérdida de competitividad frente a Indonesia, Malasia, la República de Corea y Tailandia por las devaluaciones de las monedas de esos países.

### **C. Repercusiones en el comercio fuera de la región de Asia**

Las repercusiones de la crisis de Asia en otras regiones y países dependerá de diversos factores, como la estructura del comercio y la competitividad. Además de los efectos directos en el volumen y los precios de las mercancías intercambiadas, se manifiestan asimismo, a través de la competencia en terceros mercados y el acceso a los medios de financiación y su costo, efectos indirectos que refuerzan o contrarrestan la tendencia.

La adopción de políticas monetarias y fiscales restrictivas para hacer frente a la crisis financiera, en particular en los países más gravemente afectados, ha reducido considerablemente el nivel de actividad económica y la demanda interna<sup>7</sup>. El consiguiente aumento del desempleo ha profundizado a su vez el efecto inicial de reducción del gasto (véase el capítulo III). Es de prever que la disminución del gasto agregado reducirá las importaciones totales, afectando en medida diferente a los distintos productos y países proveedores.

Las grandes depreciaciones de las monedas de la región (en algunos casos en más de un 86 por ciento frente al dólar) también tendrán, si se mantienen, repercusiones directas en el comercio. Si se transmiten los ajustes monetarios, pueden conducir a una sustancial modificación generalizada de los precios de los bienes y servicios producidos en la región respecto de los producidos en otras regiones. Las exportaciones se volverán más competitivas, pero las importaciones resultarán más caras. El efecto global variará de un sector a otro. Por ejemplo, el margen de reducción de los precios de exportación en divisas será inferior a la devaluación, al necesitarse insumos importados para producir las mercancías exportables.

Teniendo en cuenta el historial comercial y de crecimiento de las economías de Asia más afectadas, la depreciación sustancial de sus tipos de cambio efectivos reales, unida al exceso de capacidad existente en la producción orientada a la exportación, han generado expectativas de una recuperación relativamente fuerte impulsada por las exportaciones. Sin embargo, como se ha señalado en el capítulo I, la capacidad de reacción de las exportaciones se ha visto limitada hasta el momento no sólo por la elevación de los costos de las importaciones, sino

---

<sup>5</sup> Véase un examen más detallado en "Asia commercial overview - 17 April 1998", Departamento de Comercio de los Estados Unidos, STAT-USA/Internet Service; y "Taiwan: Deteriorating exports", *Oxford Analytica Brief*, 27 de mayo de 1998.

<sup>6</sup> Véase "Exports record negative growth in May", *Korea Times Report Page*, 06/01 (<http://www.korealink.co.kr>).

<sup>7</sup> Numerosos estudios teóricos y empíricos parecen indicar que, en contra de las predicciones del análisis tradicional, a corto y mediano plazo las devaluaciones tienden a propiciar la contracción más que la expansión. Véase, por ejemplo, S.B. Kamin y M. Klau, "Some multi-country evidence on the effects of real exchange rates on output", Working Paper N° 48 (Basilea, Banco de Pagos Internacionales, 1997).

también por una grave crisis de liquidez y las restricciones de crédito a la exportación. Los ajustes de la balanza comercial de esos países se han debido más a una reducción de las importaciones que al aumento de las exportaciones.

Otro factor que puede influir el ajuste en Asia y sus efectos en el comercio es la posibilidad de que los países que compiten con los países de Asia en los mercados de exportación, al ver mermadas sus cuotas de mercado por el abaratamiento de las exportaciones de Asia, cedan a la tentación de devaluar sus monedas para mantener su competitividad internacional, lo que podría generar una cadena de devaluaciones competitivas. Asimismo, el aumento de las importaciones de productos baratos procedentes de Asia podría desencadenar una reacción interna en importantes mercados de importación (especialmente en Norteamérica y Europa Occidental), lo que conduciría a una proliferación de medidas antidumping y otras medidas conexas y a crecientes fricciones comerciales<sup>8</sup>.

Habida cuenta de la importancia de las economías de Asia y la dependencia relativa de países en desarrollo y países desarrollados de los mercados de Asia, es probable que una desaceleración económica en la región redunde en una desaceleración de la demanda mundial de importaciones, con efectos multiplicadores en las exportaciones y los ingresos de los países de diversas regiones, en particular de países en desarrollo. En efecto, se prevé que el crecimiento real de la producción en el conjunto de los países desarrollados con economía de mercado disminuirá del 2,7 por ciento de 1997 a un 1,8 por ciento en 1998, y la economía japonesa entrará en franca recesión (véase el cuadro 1 del capítulo I). Esa desaceleración afectará a su vez negativamente a las exportaciones y el crecimiento de los países en desarrollo.

En lo que respecta a América Latina, las exportaciones a Asia representan alrededor del 10 por ciento de las exportaciones totales de mercancías de la región, pero en algunos países (Chile, el Perú y el Ecuador) la proporción es mucho más elevada (de hasta alrededor del 35 por ciento en Chile); véase al respecto el cuadro 15<sup>9</sup>. Las exportaciones a Asia crecieron muy rápidamente en los primeros nueve meses de 1997, pero hacia finales de año se produjo al parecer una pronunciada disminución, especialmente en Chile, cuyas exportaciones a Asia se concentran principalmente en los países en crisis.

En África, las repercusiones de la crisis podrían afectar en particular a Zambia, la República Unida de Tanzania y el Congo, puesto que más de la cuarta parte de las exportaciones de esos países se dirigen a Asia (cuadro 16). Además, la crisis puede redundar en una reducción de las corrientes de IED a África como consecuencia de un cambio general del clima empresarial. Algunos países en desarrollo de Asia que, como Malasia, se han convertido en inversores importantes en África quizás tengan que reducir sus inversiones en el extranjero durante los próximos años.

Entre las economías en transición, las que probablemente resultarán más afectadas por la crisis son Kazajstán, la Federación de Rusia, Ucrania y Rumania (cuadro 17), tanto por la reducción del volumen de sus exportaciones a Asia como por los efectos de la recesión asiática en los precios mundiales de los productos de exportación<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> También han expresado preocupación al respecto algunos países desarrollados, y se han adoptado algunas medidas. Véase, por ejemplo, CEPAL, "Impacto en Latinoamérica de la crisis de Asia", LC/G.2026(SES.27/23), Santiago de Chile, 6 de mayo de 1998.

<sup>9</sup> Véase un examen más detallado en SELA, "El impacto en América Latina de la crisis de Asia" (Caracas, febrero de 1998); y J.P. Morgan, "Latin American Economic Outlook", Nueva York, 6 de marzo de 1998.

<sup>10</sup> Véanse un examen más detallado y proyecciones de los efectos de la crisis asiática en Europa Oriental en CEPE, *Economic Survey of Europe 1998 (Nº 1)* (Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: E.98.II.E.1).



**Cuadro 15**  
PARTICIPACIÓN DE ASIA <sup>a</sup> EN LAS EXPORTACIONES DE ALGUNOS PAÍSES  
DE AMÉRICA LATINA, 1990-1997  
(Porcentajes)

<i>País</i>	<i>1990</i>	<i>1996</i>	<i>1997 (enero-sept.)</i>
Argentina	10,2	12,1	15,0
Brasil	16,8	16,2	15,3
Chile	24,6	33,3	38,1
Colombia	4,5	4,3	3,9
México	6,7	3,3	3,3
Perú	20,9	23,8	25,3
Venezuela	4,0	1,9	1,9
Promedio del grupo	11,3	9,5	10,3
<b>Partida recordatoria:</b>			
Exportaciones totales del grupo a Asia (millones de dólares)	12 410	21 230	17 860

*Fuente:* SELA, "El impacto de la crisis de Asia en América Latina" (Caracas, febrero de 1998).

<sup>a</sup> Asia en desarrollo y el Japón.

**Cuadro 16**  
PARTICIPACIÓN DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO DE ASIA EN LAS  
EXPORTACIONES DE ALGUNOS PAÍSES AFRICANOS, 1994 Y 1996  
(Porcentajes)

<i>País</i>	<i>1994</i>	<i>1996</i>	<i>Valor en 1996 (millones de dólares)</i>
Angola	2,3	11,2	494
Congo	13,1	24,7	411
Egipto	11,1	7,7	401
Marruecos	7,5	7,3	509
Nigeria	5,0	7,5	1 112
Sudáfrica	9,8	12,9	4 613
República Unida de Tanzania	24,6	30,4	244
Zambia	37,7	33,8	338

*Fuente:* Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, basados en FMI, Direction of Trade Statistics, 1997.

**Cuadro 17**  
PARTICIPACIÓN DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO DE ASIA EN LAS EXPORTACIONES  
DE ALGUNAS ECONOMÍAS EN TRANSICIÓN, 1994 Y 1996  
(Porcentajes)

<i>País</i>	<i>1994</i>	<i>1996</i>	<i>Valor en 1996 (millones de dólares)</i>
República Checa	3,2	2,6	563
Kazajstán	6,6	12,6	786
Polonia	4,9	3,3	816
Rumania	9,5	6,8	519
Federación de Rusia	8,6	10,2	8 335
Ucrania	10,7	7,7	1 303

*Fuente:* Véase el cuadro 16.

## D. Efectos de las depreciaciones monetarias en la competitividad

Las grandes depreciaciones de las monedas de la región tendrán consecuencias importantes para la competitividad internacional de los países tanto dentro como fuera de la región. De julio de 1997 al 10 de junio de 1998, las monedas de la región registraron una sustancial depreciación frente al dólar, de entre un 17 por ciento (dólar de Singapur) y más del 80 por ciento (rupia indonesia). También otras monedas de dentro y fuera de la región se han debilitado considerablemente frente al dólar (cuadro 18). Esas variaciones de los tipos de cambio modificarán probablemente la competitividad internacional entre países y las cuotas de mercado en terceros países.

Desde marzo de 1998, algunas de las monedas de la región, en particular el yen, han seguido depreciándose frente al dólar, alterando así de nuevo las pautas de competitividad. En la segunda semana de junio de 1998, el dólar se cambió por más de 140 yen, lo que representaba una depreciación del yen en casi un 10 por ciento respecto del tipo de cambio de marzo. El ulterior descenso del yen entraña una apreciación de muchas monedas del Asia oriental frente a la moneda japonesa, que contrarresta en alguna medida la importante depreciación que han sufrido desde junio de 1997. La debilidad del yen mejorará probablemente la posición competitiva del Japón en los Estados Unidos y otros mercados (por ejemplo, frente a otros países del Asia oriental, en particular la República de Corea) y reducirá al mismo tiempo las ya decrecientes importaciones japonesas, incluidas las procedentes del Asia oriental.

Una medida de la competitividad internacional son los tipos de cambio ponderados por el comercio multilateral y deflactados por alguna medida de la inflación interna<sup>11</sup>. En el cuadro 18 figuran los tipos de cambio efectivos reales computados por el FMI<sup>12</sup>. La diferencia entre la depreciación frente al dólar y la depreciación del tipo de cambio efectivo real refleja i) la importancia del comercio con otros países cuyas monedas se han depreciado frente al dólar, así como la competencia con ellos en terceros mercados; y ii) la merma de las ganancias de competitividad derivadas de la depreciación de la moneda como consecuencia del aumento de la inflación interna, debido en parte al consiguiente aumento de los precios de las mercancías importadas.

Una evaluación aproximada de los efectos de las depreciaciones de las monedas asiáticas en las exportaciones a terceros mercados puede derivarse de un reciente estudio centrado en las exportaciones de

---

<sup>11</sup> El FMI calcula esos tipos de cambio efectivos reales aplicando coeficientes de ponderación que tengan en cuenta i) la importancia relativa de los interlocutores bilaterales del comercio de manufacturas, productos básicos y servicios de turismo (cuando el tamaño de esa partida lo justifica) de cada país, y ii) la intensidad de la competencia entre los países en el comercio de manufacturas en los mercados de terceros países. Véanse A. Zanello y D. Deruelle, "A primer on the IMF Information Notice System", IMF Working Paper 97/71 (Washington, D.C.: FMI, 1997); y A. Turner y S. Golub, "Multilateral unit-labour-cost-based competitiveness indicators for advanced, developing and transition countries", en *Staff Studies for the World Economic Outlook* (Washington, D.C.: FMI, 1997), págs. 47 a 60.

<sup>12</sup> En el cálculo del FMI se utilizan como deflatores los índices de precios de consumo. Conviene señalar que esos índices no son los mejores indicadores de la evolución de los costos de los productos objeto de comercio, especialmente cuando las exportaciones tienen un elevado contenido de importaciones. Con la excepción de Indonesia, el aumento del índice de precios de consumo ha sido hasta el momento bastante limitado en los países de Asia cuyas monedas han sufrido grandes depreciaciones, lo que podría explicarse por el tiempo que tardan en reflejarse en el índice de precios de consumo las variaciones del tipo de cambio, por los efectos de los controles de precios o los subsidios en algunos casos y por la fuerte reducción de la demanda interna. De ahí que quizás se sobrevaloren los efectos en la competitividad de las recientes depreciaciones. Por otra parte, también es posible que se subestimen los efectos potenciales en terceros mercados. Conviene señalar asimismo que el FMI utiliza para calcular los tipos de cambio efectivos reales ponderados en función del comercio coeficientes de ponderación basados en datos correspondientes al período 1988-1990, que no reflejan los cambios más recientes de las pautas del comercio, en particular el importante crecimiento del comercio intrarregional de Asia desde finales del decenio de 1980. Cuanto mayor sea la proporción de ese comercio, menores serán las depreciaciones efectivas reales en comparación con las depreciaciones en dólares.

**Cuadro 18**

VARIACIONES DE LOS TIPOS DE CAMBIO <sup>a</sup>, JUNIO DE 1997-MARZO DE 1998  
(Variaciones porcentuales de los promedios mensuales)

País	Tipo de cambio bilateral con		Tipo de cambio efectivo real <sup>b</sup>
	Dólar EE.UU.	Yen japonés	
Estados Unidos	-	13,0	8,6
Japón	-11,5	-	-4,1
Alemania	-5,4	6,8	-0,8
Francia	-4,8	7,5	-0,1
Reino Unido	1,1	14,2	7,7
Italia	-5,8	6,4	-0,2
Canadá	-2,3	10,4	1,5
Australia	-11,1	0,4	-5,6
Nueva Zelandia	-16,8	-6,0	-10,6
China	-0,2	12,7	2,9
India	-9,5	2,2	-0,2
Hong Kong, China	-	12,9	11,2
República de Corea	-39,0	-31,0	-30,3
Singapur	-11,9	-0,5	-1,0
Provincia china de Taiwán	-14,1	-3,0	-9,6
Indonesia	-73,9	-70,6	-63,2
Malasia	-32,3	-23,5	-23,6
Filipinas	-31,0	-22,1	-21,8
Tailandia	-37,5	-29,4	-27,1
Argentina	-	12,9	4,7
Brasil	-2,6	10,1	6,6
Chile	-7,9	4,1	1,5
México	-7,1	5,0	7,8
Polonia	-6,4	5,7	3,2
Hungría	-11,5	-	3,9
Turquía	-38,8	-30,8	11,1
Sudáfrica	-9,5	2,2	-2,2

Fuente: FMI, *Perspectivas de la Economía Mundial*, mayo de 1998.

<sup>a</sup> El signo negativo indica una depreciación de la moneda del país.

<sup>b</sup> Tipos de cambio nominales ponderados en función del comercio y deflactados por los índices de precios de consumo.

América Latina a los mercados de la OCDE<sup>13</sup>. En él se tratan de determinar a nivel de seis dígitos del Sistema Armonizado (SA) los productos exportados por cada país latinoamericano a los mercados de la OCDE que también

<sup>13</sup> Véase R.E. Saez, "Latin American exports to the OECD markets potentially more exposed to the Asian Crisis: A first look" (Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo, 1998), documento mimeografiado.

exporten a esos mercados siete países de Asia (Filipinas, Indonesia, Malasia, la Provincia china de Taiwán, la República de Corea, Singapur y Tailandia). Para cada país latinoamericano, los productos expuestos a la competencia de los países asiáticos se definen como aquellos en los que la proporción de exportaciones de países de Asia respecto de la suma de las importaciones de la OCDE procedentes del país latinoamericano y de los países de Asia es del 10 por ciento como mínimo.

Según ese estudio, alrededor del 58 por ciento de las exportaciones latinoamericanas a los mercados de la OCDE son potencialmente vulnerables a la competencia de Asia por los efectos relativos sobre los precios de las depreciaciones de las monedas (cuadro 19). Las exportaciones con mayor proporción de productos expuestos a la competencia de Asia son las destinadas a Norteamérica y a los países asiáticos de la OCDE (62 por ciento y 71 por ciento, respectivamente). Sin embargo, las exportaciones a ese segundo grupo de países sólo representan alrededor del 9 por ciento de las exportaciones latinoamericanas al conjunto de la OCDE. También varía mucho el grado de exposición de un país latinoamericano a otro: es mayor (más del 60 por ciento) en las economías de menor tamaño (además de en Colombia y en México). De los productos manufacturados, sólo algo menos del 36 por ciento de las exportaciones totales de América Latina a la OCDE (valoradas en 61.000 millones de dólares) están expuestas a la competencia de Asia. El estudio indica que, también en ese caso, las economías más expuestas son las de América Central y el Caribe, como consecuencia de la importante proporción de prendas de vestir, así como de aparatos eléctricos y sus partes en algunos casos.

**Cuadro 19**

PROPORCIÓN DE LAS EXPORTACIONES DE AMÉRICA LATINA A PAÍSES DE LA OCDE  
POTENCIALMENTE VULNERABLE A LA COMPETENCIA DE ASIA, POR DESTINOS, 1995  
(Porcentajes)

<i>Mercado</i>	<i>Proporción expuesta a la competencia</i>	<i>Proporción de las exportaciones de América Latina a la OCDE</i>
Todos los productos		
OCDE (promedio ponderado)	57,8	100,0
<i>del cual:</i>		
Estados Unidos y Canadá	61,7	66,5
Japón y Rep. de Corea	70,7	9,4
Países europeos de la OCDE	41,9	24,1
Manufacturas		
OCDE (promedio ponderado)	35,7	100,0

*Fuente:* R.E. Saez, "Latin American exporters to the OECD markets potentially more exposed to the Asian Crisis: A first look" (Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo, marzo de 1998) documento mimeografiado.

*Nota:* Véanse las explicaciones en el texto.

Para examinar la ventaja competitiva proporcionada por las devaluaciones de las monedas de Asia también ha de tenerse en cuenta la intensidad de utilización de importaciones en la producción de las exportaciones de Asia. Existen pocos estudios sistemáticos del contenido en importaciones de las exportaciones de manufacturas de los países<sup>14</sup>. En los últimos meses se han formulado diversas estimaciones del

<sup>14</sup> Una excepción importante es un estudio del contenido en importaciones de las exportaciones de la India, que, sobre la base de información detallada a nivel sectorial y de las empresas, determinó que la intensidad global de utilización de importaciones era del 42 por ciento en las exportaciones de manufacturas (es decir, cuero y productos de cuero, prendas de vestir confeccionadas, productos químicos y farmacéuticos, y productos de la industria mecánica), y que la intensidad de utilización de importaciones fue aumentando durante el período examinado (el decenio de 1980) al crecer y diversificarse las exportaciones de manufacturas de la India. Véase Export-Import Bank of India, "How import intensive

contenido en importaciones de las exportaciones de manufacturas de algunos de los países del Asia sudoriental y oriental. Según un estudio, los sectores manufactureros de Indonesia, Tailandia, Malasia y Filipinas utilizan en promedio en su proceso de producción un 30 por ciento de partes, materias primas y equipo importados, y los sectores de la electrónica y del montaje de vehículos de motor derivan de componentes importados del 60 al 90 por ciento del valor de sus exportaciones<sup>15</sup>. En otro informe se indica que las exportaciones de Tailandia contienen en promedio un 60 por ciento de componentes y materias primas importados<sup>16</sup>.

Como ya se ha señalado, la mejora de la cuenta corriente de los países más afectados por la crisis se debe esencialmente a la reducción de las importaciones y no a un aumento sustancial de las exportaciones. En efecto, como ilustra el gráfico 1, las exportaciones mensuales de Indonesia, la República de Corea, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia desde comienzos de 1997, expresadas en dólares, han tendido a estancarse o aun a disminuir, a diferencia de lo que ocurre si se expresan en las monedas nacionales<sup>17</sup>.

La debilidad del crecimiento de las exportaciones puede obedecer a diversas razones relacionadas con la crisis. Habida cuenta de la importante proporción de las exportaciones que se dirige al mercado regional (del 41 por ciento en Filipinas al 57 por ciento en Indonesia), la recesión que persiste y se agrava en la mayoría de los países del Asia sudoriental y oriental constituye un factor importante que afecta negativamente a los resultados de exportación. Además, la disminución del valor (expresado en dólares) de las importaciones de materiales industriales básicos, productos intermedios y equipo manufacturero, unida a la reducción general de las importaciones en la región, está afectando adversamente a las exportaciones basadas en insumos importados. En esa situación han influido probablemente las restricciones de crédito y los elevados tipos de interés resultantes del proceso de reestructuración financiera interna, que han privado a los exportadores, en particular a las empresas pequeñas y medianas, de los recursos necesarios para financiar la expansión de las exportaciones. Además, las depreciaciones han reducido la capacidad de las empresas para obtener capital de los mercados internacionales, por el costo prohibitivo de la devolución de los préstamos. Por último, el estancamiento del valor en dólares de las exportaciones puede deberse en algunos casos a la presión descendente sobre los precios de exportación causada por el exceso de capacidad a nivel mundial en los sectores de la electrónica y los aparatos eléctricos. Por ejemplo, según fuentes del Ministerio de Comercio, Industria y Energía de la República de Corea, la escasa pujanza de las exportaciones de ese país en los últimos meses se debe en parte a la disminución sustancial de los precios de algunos productos de exportación importantes en el primer trimestre de 1998. Los precios de los semiconductores disminuyeron en un 48,6 por ciento, los de los productos electrónicos en un 38,5 por ciento y los de los productos petroquímicos en un 19,5 por ciento<sup>18</sup>.

---

are Indian exports?", Occasional Paper N° 16 (Nueva Delhi, 1991).

<sup>15</sup> Véase "Southeast Asia export challenge", *Oxford Analytica Brief*, 31 de marzo de 1998.

<sup>16</sup> Véase "Asia commercial overview - 17 April 1998", Departamento de Comercio de los Estados Unidos, STAT-USA/Internet Service.

<sup>17</sup> Véase un examen más detallado en T. Komine, "Currency crisis and financial turmoil in Asia: The potential for future growth", Instituto de Investigaciones Económicas, Organismo de Planificación Económica del Japón, marzo de 1998; y J.P. Morgan, "ASEAN export prospects in 1998", Economic Research Note, Singapur, 30 de enero de 1998.

<sup>18</sup> Véase "Exports record negative growth in May", *Korea Times Report Page*, 06/01 (<http://www.korealink.co.kr>).

Gráfico 1

CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES DE ALGUNAS ECONOMÍAS DE ASIA,  
EN LAS MONEDAS NACIONALES Y EN DÓLARES, 1997 Y 1998

*Fuente:* Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, basados en datos de Datastream.

### **E. Repercusiones en los mercados de productos básicos**

La rápida expansión de las economías de Asia oriental ha conducido a un incremento sustancial de su demanda de productos básicos. En general, su potencial de importación de esos productos se ha considerado elevado, puesto que inicialmente su consumo inicial de una amplia gama de ellos, como productos alimenticios, materias primas agropecuarias, minerales y metales, era relativamente bajo en comparación con los niveles mundiales. La elevada intensidad de utilización de energía y de materiales en su desarrollo económico contribuyó a incrementar su consumo de materias primas agrícolas, minerales y metales durante los años de rápida expansión económica. La participación de los cinco países de Asia más afectados en el consumo de materias primas agrícolas y minerales se dobló holgadamente de 1984 a 1994 en numerosas categorías de productos (cuadro 20). La participación más elevada correspondió a la República de Corea en todos los casos, salvo en el del algodón, en que el principal consumidor fue Indonesia.

**Cuadro 20**

**PARTICIPACIÓN DE LOS CINCO PAÍSES DE ASIA MÁS AFECTADOS <sup>a</sup>  
EN EL CONSUMO MUNDIAL DE ALGUNOS PRODUCTOS BÁSICOS,  
1984 Y 1994  
(Porcentajes)**

<i>Producto</i>	<i>1984</i>	<i>1994</i>
Algodón	4,7	7,3
Lana	1,6	4,2
Caucho natural	9,1	15,2
Aluminio (primario)	1,5	5,4
Cobre refinado	2,7	7,4
Plomo (metal)	2,1	8,1
Níquel (en bruto)	0,4	4,5
Estaño (primario)	3,4	11,3
Zinc (metal)	3,9	7,8

*Fuente:* Base de datos de la UNCTAD.

<sup>a</sup> Filipinas, Indonesia, Malasia, República de Corea y Tailandia.

La capacidad interna de suministro se rezagó respecto de ese crecimiento de la demanda tanto en el caso de los productos alimenticios y otros productos agropecuarios como en el de los minerales y metales, a pesar de que en los países con potencial geológico se intensificaron las actividades de prospección y puesta en explotación. Por consiguiente, el incremento de la demanda tuvo que satisfacerse en gran medida por medio de importaciones. Por ejemplo, todos los países del Asia oriental importan la mayor parte del algodón y de la lana que utilizan. La República de Corea, cuya dotación de recursos naturales es inferior a la de los otros países, importa prácticamente todo el algodón, el caucho natural, el aluminio y el estaño que utiliza.

A mediados del decenio de 1990, el Asia meridional y oriental, incluida China, absorbía alrededor del 7 por ciento de las exportaciones de alimentos de América Latina y casi el 14 por ciento de sus exportaciones de materias primas agrícolas y el 12 por ciento de sus exportaciones de minerales y metales. El crecimiento de las exportaciones de productos primarios de América Latina a Asia fue relativamente rápido: las exportaciones de alimentos y materias primas agrícolas crecieron en promedio a razón de más de un 10 por ciento anual de 1980 a 1994, y las de minerales y metales a más del 13 por ciento anual (las correspondientes tasas de crecimiento de las exportaciones de América Latina al resto del mundo fueron del 2,5 por ciento, el 4,0 por ciento y el 3,1 por ciento, respectivamente). Asia constituyó asimismo un mercado relativamente importante para África, absorbiendo alrededor del 20 por ciento de las exportaciones de materias primas agrícolas y minerales y metales de esa región. El crecimiento de esas exportaciones (del 13,8 por ciento anual en el caso de las materias primas agrícolas y de más del 16 por ciento en el caso de los minerales y los metales, durante el período 1980-1994) fue muy superior al de las exportaciones totales de África de esos mismos productos (2,1 por ciento y -3,1 por ciento, respectivamente).

El rápido incremento de sus importaciones ha hecho de las economías del Asia oriental y sudoriental, en particular la República de Corea, importantes destinos de exportación de muchos productos básicos. La participación de esos países en las importaciones mundiales es en muchos casos suficientemente importante para que variaciones de su demanda interna influyan considerablemente en los mercados mundiales (cuadro 21). Cuatro de los cinco países más gravemente afectados son también importantes proveedores de varios productos básicos en el mercado mundial (cuadro 22).

**Cuadro 21**

PARTICIPACIÓN DE LOS CINCO PAÍSES DE ASIA MÁS AFECTADOS <sup>a</sup> EN LAS  
IMPORTACIONES MUNDIALES DE MINERALES Y PRODUCTOS BÁSICOS AGROPECUARIOS  
(Porcentajes)

<i>Minerales</i>	1996	<i>Productos básicos agropecuarios</i>	1995
Mineral de plomo	10,9	Carne de vacuno	4,6
Plomo (metal)	19,1	Pescado	3,9
Mineral de cobre	12,5	Trigo y harina	9,7
Cobre (refinado)	14,8	Maíz	15,1
Aluminio	10,1	Azúcar	8,6
Mineral de zinc	8,9	Tabaco	6,5
Zinc (metal)	16,6	Cueros y pieles	18,6
Mineral de hierro	9,1	Caucho natural	9,7
Estaño (en bruto)	9,2	Madera, excluida la de coníferas	10,8 <sup>b</sup>
Mineral de manganeso	6,1	Lana	8,4
Ferromanganeso	4,2	Yute y sus productos	2,4 <sup>b</sup>
Níquel (en bruto)	4,4	Algodón	22,5
Petróleo crudo	8,0		

*Fuente:* Base de datos de la UNCTAD.

<sup>a</sup> Filipinas, Indonesia, Malasia, República de Corea y Tailandia.

<sup>b</sup> 1994.

## 1. Repercusiones globales

Puesto que las economías del Asia oriental y sudoriental son a la vez exportadoras e importadoras importantes de productos básicos, la crisis de Asia puede afectar a los mercados internacionales de esos productos tanto por el lado de la demanda como por el de la oferta.

### a) Efectos sobre la oferta

En general, los productos básicos de la región tienen una proporción más importante de valor añadido interno que las manufacturas, que dependen en medida mucho mayor de insumos importados. Por consiguiente, el aumento de su competitividad relativa en los mercados mundiales como consecuencia de una devaluación sería en principio mayor que en el caso de las manufacturas. A pesar de esa ventaja, y de la proporción relativamente elevada de las exportaciones mundiales que suministran los países más afectados por la crisis, no se han registrado en los mercados mundiales efectos importantes derivados de un incremento de la producción en esos países, y no es muy probable que se manifiesten en el futuro. Los efectos observados han derivado principalmente de la reducción del consumo interno como consecuencia de la disminución de los ingresos reales o la reducción de la demanda de insumos por las dificultades del sector manufacturero orientado a la exportación. En el caso de los productos importados por esos países, se ha producido una desviación de importantes cantidades hacia otros mercados. En el de los productos de los que son proveedores esos países, han surgido grandes excedentes exportables. Hasta el momento, no parece haber habido un aumento generalizado de la producción de productos básicos; los estudios sobre el mercado se



centran casi exclusivamente en el incremento de la oferta disponible como consecuencia de la reducción del consumo regional.

Por la inevitable demora con que reacciona la demanda de la mayoría de los productos básicos, no es posible aumentar sustancialmente la producción a corto plazo para aprovechar el aumento de oportunidades de obtener beneficios que ofrece la devaluación. Aunque es posible conseguir algún aumento durante el período de producción en curso mediante la aplicación de métodos más intensivos, como determinados métodos de cultivo en la agricultura, el incremento de la utilización de la capacidad en la minería o en la elaboración de productos básicos, o una intensificación de la tala en el sector forestal, la decisión de incrementar sustancialmente la producción exigiría nuevas plantaciones y/o inversiones, por lo que tardaría en reflejarse en la oferta. Dejando aparte los productos de cosecha anual (de los que el arroz es el único que exporta en cantidades importantes la región), aunque las decisiones de inversión se tomaran ahora, tardarían años en manifestarse sus efectos en la producción agrícola y minera. Sin embargo, dado el nivel generalmente bajo de los precios de los productos básicos, y los buenos resultados obtenidos por las manufacturas de la región en el pasado, es poco probable que se vaya a otorgar mayor prioridad al sector de los productos básicos en la asignación de los recursos escasos disponibles para la inversión o que vayan a perturbarse los mercados de productos básicos por un incremento considerable de la producción como resultado de la crisis.

### Cuadro 22

PARTICIPACIÓN DE LOS CINCO PAÍSES DE ASIA MÁS AFECTADOS EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES DE ALGUNOS PRODUCTOS BÁSICOS, 1995  
(Porcentajes)

<i>Producto</i>	<i>País<sup>a</sup></i>	<i>Proporción</i>
Arroz	Tailandia	26,5
Azúcar	Tailandia	10,8
Café	Indonesia	5,3
Cacao en grano	Indonesia	10,6
Aceite de palma	Indonesia	16,5
	Malasia	67,3
Productos de la pesca	Tailandia	8,6
Caucho natural	Indonesia	28,6
	Malasia	21,9
	Tailandia	35,2
Madera, excluida la de coníferas	Indonesia	19,9 <sup>b</sup>
	Malasia	23,2 <sup>b</sup>
Fibras duras <sup>c</sup>	Filipinas	22,7 <sup>b</sup>
Yute y sus productos	Tailandia	6,0 <sup>b</sup>
Mineral de cobre	Indonesia	17,2
Productos intermedios de níquel	Indonesia	19,6

*Fuente:* Base de datos de la UNCTAD.

<sup>a</sup> Países con una participación de más del 5 por ciento.

<sup>b</sup> 1994.

<sup>c</sup> Incluidas las manufacturas de fibras duras.

#### b) *Efectos sobre la demanda*

Desde el estallido de la crisis, la disminución de las importaciones de productos básicos por parte de los cinco países de Asia más afectados ha sido considerable. Al analizar esa disminución, hay que distinguir entre la reducción de las importaciones destinadas al consumo interno y la de las importaciones de insumos para actividades

orientadas a la exportación. Los países más afectados han reducido su consumo interno y, en la medida de lo posible, sustituido importaciones por productos nacionales. Todas las importaciones de productos alimenticios y de materiales de construcción se destinan esencialmente al consumo interno. En lo que respecta a los productos alimenticios, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos prevé que esos cinco países reduzcan en particular sus importaciones de productos de valor elevado, como los productos hortícolas, las carnes rojas y la carne de pollo, así como los productos elaborados, que son más sensibles a las variaciones de precios y de ingresos que los productos a granel.

En cambio, los metales y las materias primas agrícolas se utilizan principalmente para actividades manufactureras orientadas a la exportación. Las importaciones de esos productos dependerán fundamentalmente de los resultados del sector exportador. Por consiguiente, mientras que cabe suponer que la demanda de importaciones de productos destinados al consumo interno permanecerá a un nivel bajo durante un período relativamente largo, como consecuencia de los cambios en las pautas de consumo y de la sustitución de importaciones por productos nacionales, las importaciones de insumos productivos repuntarán probablemente cuando empiece a registrarse un crecimiento considerable de las exportaciones de productos manufacturados. Puede ocurrir incluso que las importaciones de esos productos, de no mediar problemas financieros, se recuperen antes que las exportaciones, puesto que, ante las dificultades de importación, las empresas han estado recurriendo a sus existencias de materias primas para mantener la producción. Además, para aliviar las dificultades de importación de su sector manufacturero, el Gobierno de la República de Corea ha puesto en el mercado 10.000 toneladas de cobre, 2.200 toneladas de plomo, 700 toneladas de estaño y 700 toneladas de níquel de sus reservas, y ha reducido en un 10 por ciento la cantidad de petróleo crudo que han de almacenar obligatoriamente las refinerías, con el fin de permitir la utilización parcial de esas reservas estratégicas durante la crisis<sup>19</sup>. Una vez se agote el margen de maniobra otorgado por esas medidas, las importaciones tendrán que aumentar aunque no lo hagan la producción ni las exportaciones.

c) *Financiación de las importaciones de productos básicos*

Para estimular el crecimiento de las importaciones es fundamental resolver el problema de su financiación, cuya importancia ilustra una comparación entre los sectores textiles de Indonesia y la República de Corea. Mientras en Indonesia los problemas de financiación han causado una escasez de materias primas que ha redundado en una reducción del 35 por ciento de los ingresos de exportación de textiles<sup>20</sup>, en la República de Corea una importante empresa de exportación de textiles, Samsung, cuya situación financiera es más desahogada, prevé aumentar sus ingresos de exportación en un 30 por ciento<sup>21</sup>.

Se ha tenido noticia de diversas medidas de asistencia por parte de países industrializados para aliviar los problemas de financiación de las importaciones de los cinco países de Asia más afectados. Se ha informado de que, además de las aportaciones generales a los programas de ayuda, se ha destinado alguna asistencia financiera a la finalidad específica de ayudar a esos países a obtener las importaciones de materias primas necesarias. En la mayoría de los casos, la finalidad es apoyar a las importaciones de productos procedentes de los países que proporcionan la asistencia financiera. Por ejemplo, los Estados Unidos han puesto a disposición de la República de Corea y otros países de Asia garantías de crédito a la exportación por valor de 2.100 millones de dólares con el fin de permitirles comprar productos agropecuarios en los Estados Unidos. Se ha asignado a la República de Corea un total de 1.000 millones de dólares para la importación de cereales y carne<sup>22</sup>, y se proporcionarán 460 millones de

---

<sup>19</sup> "Asian crisis hammers industrial price index; cotton, copper scrap, rubber take a beating worldwide", *Journal of Commerce* (Seúl), 15 de enero de 1998.

<sup>20</sup> "Textile export earnings seen to drop about 35%", *Jakarta Post*, 5 de marzo de 1998.

<sup>21</sup> "Exports play a leading role", *Business Korea*, marzo de 1998.

<sup>22</sup> "USDA undersecretary touts IMF backing", *Fresno Bee*, 19 de marzo de 1998.

dólares como garantía de cartas de crédito indonesias para la importación de materias primas tales como algodón para industrias de exportación, así como otros productos básicos para el consumo interno, como maíz, cereales, harina, carne, arroz y habas de soja. Australia proporciona asimismo garantías de cartas de crédito para la compra de productos australianos tales como algodón, carne, productos lácteos, azúcar y aluminio, cuyas importaciones en Indonesia se han visto entorpecidas por problemas financieros. Alemania ha proporcionado 250 millones de marcos en garantías de crédito a la exportación a pequeñas y medianas empresas indonesias que encuentran dificultades para importar materias primas<sup>23</sup>. Esas medidas aumentarán probablemente la participación de los países que proporcionan el apoyo financiero en el comercio con la región, en detrimento de otros proveedores de productos básicos, en particular países en desarrollo.

d) *Posible liberalización del comercio en los cinco países de Asia más afectados*

Un factor relacionado con la crisis que puede afectar al comercio de productos agropecuarios son las condiciones de liberalización del comercio impuestas por el FMI a los países de la región. A ese respecto, se informa de que la República de Corea se propone eliminar el régimen restrictivo de licencias de importación para diversos productos, como la harina de maíz, los copos de soja y los cacahuetes. También eliminará subvenciones comerciales, reduciendo el apoyo a los precios del arroz y la carne de vacuno y el número de productos agropecuarios sujetos a contingentes arancelarios.

Se informa asimismo de que Indonesia planea eliminar los monopolios de importación y distribución del trigo y la harina de trigo, las habas de soja, el azúcar y el ajo. Además, eliminará gradualmente todas las restricciones cuantitativas y otros obstáculos no arancelarios, salvo los justificados con arreglo a las normas de la OMC, reduciendo los aranceles aplicados a la mayoría de los productos alimenticios importados del 20-40 por ciento al 5 por ciento, y aboliendo algunas prescripciones en materia de contenido nacional que desalientan las importaciones de productos agrícolas. También se informa de que Tailandia se propone eliminar los aranceles aplicados a diversos productos agropecuarios, adoptar procedimientos armonizados en materia de licencias de importación, y establecer procedimientos de valoración en aduana más transparentes.

e) *¿Es probable un aumento de las exportaciones de productos básicos de los cinco países de Asia más afectados?*

Teniendo en cuenta el papel que ha de desempeñar el sector de los productos básicos en la recuperación de la región, hay razones para pensar que los países de la región no otorgarán al objetivo de incrementar sus exportaciones de productos básicos la importancia que se le otorgó durante la crisis de la deuda del decenio de 1980, en que aumentaron sustancialmente las exportaciones de productos básicos de los países con problemas de endeudamiento. En los países sin una base manufacturera comparable a la de los del Asia oriental y sudoriental, las exportaciones de productos básicos suelen ser mucho más fáciles de aumentar que las de manufacturas. Sin embargo, cuando existe un importante exceso de capacidad en el sector manufacturero, la necesidad de incrementar las exportaciones de productos básicos resulta menos perentoria. Por consiguiente, no es probable que aumente sustancialmente la oferta en los mercados de productos básicos como consecuencia de la crisis. Según ciertas informaciones, el Gobierno de Malasia se propone, como reacción a la crisis, "explotar en medida creciente el sector de los productos básicos"<sup>24</sup>, pero el objetivo de esa política no es tanto incrementar las exportaciones de los productos básicos tradicionales como reducir la vulnerabilidad del país tanto por el lado de las exportaciones como por el de las importaciones. Además, a la luz de los datos recientes sobre las importaciones de materias primas, que

---

<sup>23</sup> "Trading partners agree to give credit guarantees", *Jakarta Post*, 20 de febrero de 1998.

<sup>24</sup> "Need to fully tap potential of commodities sector", *Business Times*, 29 de enero de 1998.

no indican un incremento de las compras, hay razones para pensar que, de registrarse una recuperación de las exportaciones de Asia en 1998, será débil<sup>25</sup>.

## 2. Evolución reciente de los precios de los productos básicos y consecuencias para los países en desarrollo

En el cuadro 23 puede verse cómo han evolucionado desde el comienzo de la crisis los precios mensuales de los productos de mayor importancia como exportaciones de países en desarrollo. De mediados de 1997 a abril de 1998, el precio del petróleo disminuyó en un 25 por ciento, mientras que los precios de los demás productos básicos registraron una disminución general de más del 10 por ciento, aunque la baja fue más prolongada en el caso de las materias primas agrícolas y los metales que en el de los productos alimenticios y las bebidas. Bajaron, a veces considerablemente, los precios de muchos productos básicos, que en conjunto representaban alrededor de la tercera parte de las exportaciones de productos primarios diferentes del petróleo de los países en desarrollo. Naturalmente, a ello contribuyeron otros factores además de la crisis<sup>26</sup>. Sin embargo, no cabe duda de que los precios de las materias primas agrícolas, la madera, los metales (en particular el cobre y el níquel), y, en medida algo menor, los productos energéticos, se vieron negativamente afectados por el debilitamiento de la demanda causado por la crisis<sup>27</sup>. La caída de los precios fue una tendencia muy generalizada que afectó tanto a productos agrícolas como a metales. Sin embargo, los precios de los productos agrícolas parecían haberse estabilizado, aunque a niveles inferiores a los de mediados de 1997, mientras que los de la mayoría de los metales y el del petróleo seguían disminuyendo en abril de 1998.

**Cuadro 23**

### VARIACIONES DE LOS ÍNDICES DE PRECIOS MENSUALES DE ALGUNOS PRODUCTOS PRIMARIOS, JUNIO DE 1997 - ABRIL DE 1998

<i>Producto</i>	<i>Variación porcentual</i>	<i>Producto</i>	<i>Variación porcentual</i>
Bebidas tropicales	-19,3	Yute	-21,2
Productos alimenticios	-6,7	Cueros y pieles	-8,1
Azúcar	-17,7		
Trigo	-10,1	Minerales y metales	-17,3
Maíz	-9,3	Cobre	-31,1
		Níquel	-23,6
Caucho natural	-32,9	Zinc	-19,0
Maderas tropicales aserradas	-32,7	Plomo	-7,0
Madera contrachapada	-27,7	Aluminio	-9,5
Lana	-31,8	Petróleo crudo	-24,6
Algodón	-14,8		

*Fuente:* UNCTAD, *Boletín mensual de precios de productos básicos*, mayo de 1998.

<sup>25</sup> "East Asia's export surge fails to materialize, raising doubts about a recovery", *International Herald Tribune*, 13 de abril de 1998.

<sup>26</sup> Excepto en el caso de los productos afectados por condiciones meteorológicas adversas, la baja de los precios de los productos básicos se debe probablemente a una combinación de factores: los efectos del ciclo económico mundial (que reflejan en gran medida la desaceleración industrial y la crisis de Asia), la apreciación del dólar (que tiende a reducir los precios de los productos expresados en dólares) y factores relacionados con la oferta (en particular la puesta en funcionamiento de nuevas instalaciones de elaboración de metales no ferrosos).

<sup>27</sup> Véase FMI, *Perspectivas de la Economía Mundial*, mayo de 1998, anexo II.

Las mayores repercusiones sobre los precios en el mercado mundial han correspondido a productos de los que la región es consumidora y productora importante (cuadro 23). En efecto, los precios que más han bajado han sido los de los productos forestales, como la madera y el caucho. Es posible que a esa situación haya contribuido algún aumento de la producción, aunque, como ya se ha señalado, las informaciones de que se dispone sobre el mercado indican que el factor principal ha sido la contracción de la demanda. No es probable que como resultado de la crisis se registren cambios importantes a corto plazo en los mercados mundiales de productos tales como el café y el cacao, que algunos de los cinco países más afectados producen principalmente para la exportación, pero de los que no son consumidores importantes. La mayor parte del producto se exporta en cualquier caso, y no puede obtenerse rápidamente un incremento importante de la producción. Por consiguiente, no hay razón para que los exportadores acepten precios inferiores a los actuales precios mundiales. Los productores y exportadores de esos países obtendrán beneficios extraordinarios en las monedas nacionales.

Un caso interesante es el del aceite de palma. Cerca del 90 por ciento de las exportaciones mundiales proceden de los cinco países de Asia más afectados, que son también importantes consumidores del producto. No habría sido extraño, pues, que en su mercado internacional se registrara un exceso de oferta como resultado a la vez del incremento de la producción y la disminución del consumo interno. Sin embargo, después de que Indonesia prohibiera todas las exportaciones de aceite de palma y sus productos, los precios aumentaron en vez de disminuir (véase el anexo).

Los precios de otros productos primarios han disminuido sustancialmente desde junio de 1997. En el cuadro 24 figuran estimaciones de las pérdidas de ingresos de exportación que se registrarán en 1998 como resultado de esas bajas de precios, y su repercusión en el PIB de algunos países que obtienen de los productos correspondientes una proporción importante de sus ingresos de exportación. Suponiendo que los volúmenes exportados de esos productos permanezcan al nivel del año anterior, lo que constituye probablemente una hipótesis excesivamente optimista, las bajadas de precios ocasionarían pérdidas de ingresos de exportación de hasta la cuarta parte (en el caso de Zambia) e incluso equivalentes a algo más del 12 por ciento del PIB (en el caso de las Islas Salomón). Otros países cuyas economías se verán sin duda gravemente afectadas por las caídas de los precios de los productos básicos son Camboya y Swazilandia (madera), y Cuba y Guatemala (azúcar).

Los precios del petróleo han bajado marcadamente desde el comienzo de la crisis de Asia, afectando en particular a los ingresos de exportación y al PIB de los países exportadores de petróleo. Por ejemplo, los ingresos de exportación de Angola podrían disminuir por esa razón en una cuarta parte, y su PIB en casi un 20 por ciento.

Recapitulando, la disminución del consumo efectivo de productos básicos por los cinco países de Asia más afectados, ya sea directamente, como en el caso de los productos alimenticios, o indirectamente, como en el de los insumos industriales y materiales de construcción, es la principal vía por la que se han manifestado y seguirán manifestándose los efectos de la crisis de Asia en los mercados de productos básicos. El aumento de la producción por esos países de un número limitado de productos también ha afectado directamente a los mercados de productos básicos. En la medida en que la crisis afecte a los niveles de ingreso y de consumo de otros países, surgirán también repercusiones indirectas que, sin embargo, es posible que no sean muy importantes, puesto que se estima que los efectos de contagio en los países industriales que constituyen los principales mercados de productos básicos no serán muy graves, y la relación entre los precios de la mayor parte de los productos básicos, excepto las materias primas industriales, y el crecimiento del PIB en los países industrializados es relativamente tenue. No obstante, los precios de los productos básicos han disminuido, en muchos casos sustancialmente, desde junio de 1997, con importantes consecuencias para los países en desarrollo exportadores.

**Cuadro 24**

DISMINUCIONES ESTIMADAS <sup>a</sup> DE LOS INGRESOS DE EXPORTACIÓN DE ALGUNOS PAÍSES EN DESARROLLO EN 1998 COMO CONSECUENCIA DE BAJAS DE PRECIOS, POR PAÍSES Y PRODUCTOS

<i>País y producto</i>	<i>Disminución como porcentaje de</i>				
	<i>Ingresos de exportación</i>	<i>PIB</i>	<i>País y producto</i>	<i>Ingresos de exportación</i>	<i>PIB</i>
<i>Productos distintos del petróleo</i>			<i>Petróleo</i>		
Chile: cobre	9,9	2,6	Angola	24,8	18,3
Gabón: madera	4,6	2,8	Argelia	12,4	3,4
Ghana: aluminio	1,4	0,4	Bahrein	16,2	16,2
Guinea Ecuatorial: madera	2,5	1,4	Camerún	8,1	2,1
Indonesia: madera contrachapada	3,3	0,8	Colombia	3,5	0,5
Islas Salomón: madera	22,4	12,1	Ecuador	8,4	2,4
Jamaica: alúmina	4,0	2,8	Egipto	5,9	1,2
Kazajstán: cobre	5,1	1,8	Emiratos Árabes Unidos	18,9	14,0
Mongolia: cobre	10,2	5,7	Gabón	21,1	12,9
Myanmar: madera	12,0	-	Indonesia	3,2	0,8
Papua Nueva Guinea: cobre	6,1	3,7	Kuwait	25,4	13,6
Papua Nueva Guinea: madera	6,6	4,4	México	2,7	6,8
Paraguay: algodón	3,8	1,3	Nigeria	24,3	3,9
Perú: cobre	6,7	0,7	Omán	20,8	10,2
República Democrática Popular Lao: madera	2,3	0,3	República Árabe Siria	16,5	3,8
República Unida de Tanzania: algodón	2,7	0,8	República Islámica del Irán	21,9	6,6
Sudán: algodón	4,8	0,2	Trinidad y Tabago	12,2	4,8
Togo: algodón	2,3	0,7	Venezuela	20,3	5,5
Zambia: cobre	25,5	8,5			

*Fuente:* Base de datos de la UNCTAD.

<sup>a</sup> Suponiendo que se mantengan los volúmenes de exportación de 1997.

## F. Conclusiones

El análisis que antecede de las repercusiones de la crisis de Asia en el comercio de los países en desarrollo tiene necesariamente un carácter provisional, por dos razones. En primer lugar, la crisis no ha pasado, y pueden tardar en manifestarse plenamente todos sus efectos. En segundo lugar, muchos datos estadísticos pertinentes (por ejemplo, los relativos a las importaciones y exportaciones por interlocutores comerciales y grupos de productos) se divulgan con una demora de varios meses o incluso un año, y no son necesariamente comparables. No obstante, la información actualmente disponible permite formular algunas conclusiones.

Los efectos iniciales de la crisis de Asia en el comercio de los países en desarrollo se manifiestan principalmente en la reducción de la demanda de sus exportaciones al Asia oriental y sudoriental y la baja de los precios mundiales de los productos básicos como consecuencia de la recesión en esa región. La medida en que se

ha visto afectado cada país depende de la importancia relativa de sus exportaciones al Asia oriental y sudoriental<sup>28</sup>, así como de si el país en cuestión es exportador neto de productos cuyo precio ha disminuido considerablemente, como es el caso de los metales no ferrosos, la madera, el caucho y el petróleo. Por el momento no está claro si las considerables depreciaciones nominales de las monedas de la región han alterado en medida importante su competitividad internacional fuera de la región. Los datos disponibles tampoco revelan por el momento un incremento importante de las exportaciones. También se desconoce en qué medida las devaluaciones pueden estar generando presiones competitivas en terceros mercados que afecten a otros países en desarrollo exportadores.

Las posibilidades de que las economías del Asia oriental y sudoriental afectadas por la crisis experimenten una recuperación impulsada por las exportaciones están limitadas por el relativamente elevado contenido en importaciones de sus productos de exportación (como los del sector de la electrónica), que contrarresta en medida importante la ventaja competitiva derivada de las depreciaciones nominales de las monedas. Además, el aumento de las exportaciones depende de la disponibilidad de medios de financiación para la compra de materias primas y partes, así como para la comercialización de los productos en los mercados exteriores.

Por último, al registrarse una contracción de la demanda interna en muchos países del Asia oriental y sudoriental al mismo tiempo, podría resultar necesario un aumento de las exportaciones netas del conjunto de la región para restablecer las tasas de crecimiento anteriores a la crisis. Ello causaría graves tensiones en el sistema internacional de comercio. Ya se alzan cada vez más voces que propugnan medidas de protección, y en algunos casos es probable que se recurra a procedimientos antidumping. Esas medidas tienen un carácter discriminatorio. Una alternativa sería el recurso a los procedimientos previstos en el Acuerdo sobre Salvaguardias de la OMC, que en principio tendrían que aplicarse con arreglo al principio de la nación más favorecida. Sin embargo, el recurso frecuente a su disposición de "modulación de contingentes" podría socavar el Acuerdo, que fue uno de los resultados más positivos de la Ronda Uruguay. Desde un punto de vista más general, existe el peligro de que el concepto de equilibrio y de ventaja mutua en que se basa el sistema de la OMC quede debilitado si la condicionalidad de la asistencia para hacer frente a las crisis se traduce en la exigencia de concesiones comerciales unilaterales.

La existencia de mercados abiertos y la continuación del crecimiento del comercio mundial serán factores cruciales para superar la crisis. En ese contexto, es fundamental que se mantenga el impulso hacia una creciente liberalización del comercio de los productos de interés para los países en desarrollo, y que se preste atención prioritaria en la labor preparatoria de la tercera Conferencia Ministerial de la OMC. El recurso a medidas correctivas discriminatorias, como derechos antidumping, debe ser objeto de creciente vigilancia. Además, debe estudiarse la posibilidad de que los países afectados puedan acogerse a una prórroga de las disposiciones de trato diferencial y más favorable de los acuerdos de la OMC, en particular del Acuerdo sobre Subvenciones y Medidas Compensatorias.

---

<sup>28</sup> Los países en que las proporción de las exportaciones a la región es particularmente elevada son Chile, el Perú y el Ecuador en América Latina; Zambia, la República Unida de Tanzania, el Congo y Sudáfrica en África; la Arabia Saudita en el Asia occidental; y los propios países de la región.